

LAS MISIONES CATÓLICAS.

REVISTA QUINCENAL ILUSTRADA

DE LA

OBRA DE LA PROPAGACION DE LA FE.

TOMO PRIMERO.



BARCELONA:

Tipografía católica, calle del Pino, núm. 5, bajos.

1880.

Ayuntamiento de Madrid

Los excelentísimos é ilustrísimos señores D. JOAQUIN LLUCH Y GARRIGÓ, arzobispo de Sevilla; D. PEDRO PAYO, arzobispo de Manila; D. JOSÉ M.^a DE UQUINAONA Y BIDOT, obispo de Barcelona; D. JOSÉ M.^a ORBERÁ Y CARRION, obispo de Almería; D. VICENTE PONTES Y CANTELAR, obispo de Guádix; D. SATURNINO FERNANDEZ DE CASTRO, obispo de Leon; D. DIEGO MARIANO ALGUACIL Y RODRIGUEZ, obispo de Murcia; D. BENITO SANZ Y FORÉS, obispo de Oviedo; D. ILDEFONSO JOAQUIN INFANTE Y MACÍAS, obispo de Tenerife, y D. SEBASTIAN HERRERO Y ESPINOSA, obispo de Vitoria, concedieron 80 dias de indulgencia los primeros y 40 los demás á sus respectivos diocesanos que en algun modo favorezcan esta publicacion y por cada limosna que den para las Misiones católicas.

ERRATAS DE ESTE TOMO.

Pág.	Col.	Lín.	Dice:	Debe decir:
10	1	18	de 1866	de 1868
16	2	42	Australia central.	Australia occidental.
38	1	43	Australia central.	Australia occidental.
47	2	64	alazan.	corcel.
48	2	72	acreedor	deudor
107	2	30	japonés	japoneses
141	Descripcion del grabado.			
			10. Maui, armado del anzuelo de que se sirvió para pescar á Tahiti.	10. Tané armado con un palo en forma de garfio con que descantilló la bóveda del firmamento reblandecida por el fuego.
			10 bis. Forma del anzuelo.	10 bis. Anzuelo de que se sirvió Maui para pescar á Tahiti.

Pág.	Col.	Lín.	Dice:	Debe decir:
142	2	20	bosque	maracé
155	2	42	en desembarazarse	por desembarazarse
162	2	7	operaciones	apariciones
167	2	25	ó por mejor dicho	ó mejor dicho
171	2	14	cinco jóvenes	seis jóvenes
»	»	31	cuatro compañeros	cinco compañeros
»	»	48	cinco héroes	seis héroes
321	2	7	familias	fieles
369	1	25	Hus	Chus

NOTA.— En muchos ejemplares no se encuentran varias de estas erratas haberse corregido al reimprimirse parte de ellos.

Las Misiones católicas

REVISTA QUINCENAL ILUSTRADA DE LA OBRA DE LA PROPAGACION DE LA FE.

Año I.

Barcelona 10 de Enero de 1880.

N.º 1.

BIBLIOTECA MUNICIPAL
MADRID



HO-NAN.— Misionero católico catequizando á varios chinos. (Pág. 15).

LAS MISIONES CATÓLICAS Y LA OBRA DE LA PROPAGACION DE LA FE.

Euntes in mundum universum, prædicare Evangelium omni creaturæ.
(MARC. XVI).

Esta gran mision que confió Nuestro Señor Jesucristo á los Apóstoles, de predicar el Evangelio á todos los hombres, fué llevada á cabo por ellos de tal suerte, que san Pablo escribía ya á los romanos que su fe se habia propagado por todo el mundo entonces conocido, verificándose aquello del Rey Profeta: «Por toda la tierra extendióse el sonido de sus voces, y hasta los últimos confines llegaron sus palabras.» Semejantes los Apóstoles á los rayos del sol esplendoroso, fueron recorriendo todos los ámbitos del mundo, comunicando por todas partes el calor y la vida de la predicacion evangélica. Mas la obra apostólica no debia terminarse durante su laboriosa existencia, puesto que les habia dicho su celestial Maestro que no acabarian de recorrer completamente las ciudades de Israel hasta que volviese el Hijo del Hombre, ó sea, que no conseguirían evangelizar la faz de toda la tierra antes del segundo advenimiento del Señor. Palabras solemnes que indicaban que la predicacion del Evangelio no se limitaria á los tiempos apostólicos, sino que debia proseguirse hasta el fin de los siglos, y que los Apóstoles debían tener sucesores que continuaran la obra evangélica, recorriendo todas las regiones del mundo, atravesando todos los climas del globo, penetrando en todos los ángulos de la tierra, extendiéndose de uno á otro confin del mundo.

Los continuadores de la mision apostólica, los sucesores de los primeros enviados del Señor, los propagadores del Evangelio á través de los siglos, son los misioneros católicos, los que la Iglesia de Cristo envía sucesivamente á los diferentes países y naciones para que hagan conocer la buena nueva á tantas almas que yacen en las sombras del error y del pecado. son lo que se llama con exactísima verdad las *Misiones católicas*, cuya obra por excelencia es la *propagacion de la fe*. Estas Misiones católicas cumplen la obra más agradable á los ojos de Dios y más provechosa al mundo; obra la más grande y sublime, que por sí sola acredita que es inspirada por Dios, continuada por Dios, bendecida por Dios. No, esta no es ni puede ser obra de los hombres: desde el momento que fuera obra humana, seria infecunda, aparatosa, superficial; seria una obra estéril, una obra muerta; dejaria de ser la mision confiada por Jesucristo, la mision eminentemente evangélica y apostólica. Testigo de ello es la obra pomposamente calificada de *evangélica y cristiana* por los protestantes, altamente favorecida por las *Sociedades bíblicas*: todos sus esfuerzos están condenados á la inanición y á la muerte. El hombre, cuando intenta lo que Dios no le confía y manda, lo único que logra es hacer ruido y agitacion inútil, que puede envanecerle, pero no puede aprovecharle.

La Iglesia, en quien se perpetúa la autoridad de Cristo, la Iglesia, á quien se ha dado todo poder en el cielo y en la tierra, la Iglesia es la única autorizada para propagar la fe, para predicar el Evangelio, para crear Misiones y misioneros. Ella, pues, ha inspirado, ó mejor, ella ha

continuado la mision católica encargada á los Apóstoles por el Salvador del mundo; ella les dice tambien: «Id por todo el mundo, predicad el Evangelio á toda criatura.» Y como si su palabra tuviese el poder de Cristo, sus Misiones recorren el mundo, se reparten la tierra, la evangelizan; y el fruto que recoge es opimo, excelente, superior; es el grano electo que se ha de congregar en los depósitos eternos.

Notorios por demás son los resultados de las Misiones católicas, y los reconocen los mismos enemigos de la Iglesia. Pero la confesion de éstos es puramente material y grosera, porque ellos sólo se extasian ante los resultados que favorecen á la civilizacion humana. No puede exigírseles más, porque *el hombre animal*, dice el Apóstol, *no conoce las cosas espirituales*. El gran resultado de las Misiones católicas, la obra eminente de la *propagacion de la fe* es el conocimiento de Dios y de Nuestro Señor Jesucristo, es la gloria que se da al Altísimo, es la propagacion de la verdad evangélica, es la conversion de las almas, es la salvacion de los hombres. Ante este resultado todo lo demás es muy accesorio y pueril. Verdad es que la historia y la geografía, la ciencia y el arte, el comercio y la industria, la produccion y la economía, la estadística y la política ganan inmensamente con el desarrollo de las Misiones católicas, que por todas estas ventajas son harto merecedoras del mayor apoyo para la propagacion de la fe; pero, —lo que son los juicios de Dios,—aquellos que por conveniencia social debieran sostener y auxiliar á las Misiones católicas, las más de las veces son los que se les oponen y las contrarian. Así es que en esto, como en otras muchas cosas, Dios se sirve de lo que parece nada para llevar á cabo lo que es, más que difícil, imposible. Las oblaciones voluntarias de los fieles, *los óbolos de los santos*, como diria el Apóstol, son el gran sustentáculo de las Misiones católicas. Estas cantidades, unidas á las oraciones de los buenos, son como el combustible que alimenta el fuego de la caridad en tantos misioneros que propagan la fe católica.

Cooperar á esta obra de salud, contribuir á la gloria de Dios, favorecer la propagacion del Evangelio, es un designio propio, un objeto digno de todo católico; hasta cierto modo es hacerse suyas las palabras dirigidas á los Apóstoles por Jesucristo: «Id por todo el mundo, predicad el Evangelio á toda criatura.» Tarea generosa que nos impone el mismo Hijo de Dios, obligacion sagrada que á todos nos incumbe, pues está escrito: «A cada cual ha impuesto el Señor el cuidado de su prójimo.»

Los que poseemos, pues, el don de la fe, que Dios nos ha regalado por su infinita misericordia, por caridad cristiana debemos interesarnos para que la reciban aquellos que aún no han logrado este favor, contribuyendo con la oracion y la limosna á la propagacion de la gloria de Dios y del Evangelio de Cristo, que es el fin supremo de las Misiones católicas. Este fin no puede de ningun modo sernos indiferente, sino que ha de llevarse toda nuestra predileccion, sabiendo que todo lo criado lo ordenó Dios á este fin altísimo. Que los imperios subsistan ó desaparezcan, que las ciencias progresen ó decaigan, que las artes renazcan ó languidezcan, que nos llamemos griegos ó romanos, que nos tengan por bárbaros ó civilizados, son cosas de más ó menos; pero que las almas se salven ó se pierdan, que Jesucristo sea conocido ó ig-

norado, que se dé gloria á Dios ó se le quite, esto es lo importante y lo único importante, esto es lo que debiera llevarse todos nuestros cuidados, imponernos todos los sacrificios. Se trata de intereses de un valor infinito; se trata de Dios, del cielo, de la eternidad.

La obra de la propagacion de la fe es una de aquellas obras á las cuales conviene que todos aporten materiales, que todos ayuden á levantar. Su misma extension reclama el concurso de todos. Vastísimas regiones faltan por evangelizar; en todas las cinco partes del globo hay miles y miles de almas que esperan la buena nueva. La mayor parte del África, del Asia y de la Océania, aún no ha podido ser cristianizada; en una y otra América hay sobrado campo en que extenderse las Misiones católicas, y tambien muchos son los países de Europa que necesitan de operarios evangélicos. Por lo tanto hay que pedir al gran Padre de familia que envíe obreros apostólicos que cultiven la viña de su Hijo, puesto que en muchos puntos está como abandonada, en otros sumamente echada á perder. Jesucristo la regó con su sangre, la trabajó hasta la muerte, se sacrificó por ella despues de haberla comprado á gran precio; en ella dejó su corazon y están sus delicias. Por esto se la encargó con tanta solicitud á sus Apóstoles, momentos antes de partir de la tierra al cielo: «Id por todo el mundo, predicad el Evangelio á todo hombre.»

Por otra parte, ¡qué dicha la de evangelizar la fe, la de contribuir á su propagacion, la de ganar almas á Jesucristo! «¡Cuán bellos son los piés, exclama arrebatado el Profeta Rey, cuán graciosos son los pasos de los que anuncian la paz y el bien!» Admiremos y aplaudamos á los que se consagran á la obra de la propagacion de la fe, animémosles y fortalezcámosles con nuestras simpatías, nuestras oraciones, nuestras limosnas. Ya que no les podemos acompañar con nuestro cuerpo, unámonos á ellos con nuestro espíritu, sigámosles con nuestro corazon.—J. B. y P.

ANAM.

Inauguramos la crónica de las Misiones con la siguiente carta que desde el Tong-king escribe uno de los más infatigables propagadores de la palabra de Dios. Los conmovedores hechos que en ella se relatan, si por una parte asombran al ofrecer nuevos ejemplos de esa abnegacion maravillosa que sólo producen la fe y la caridad cristianas, entristecen por otra al considerar la pobreza de recursos con que en todos los puntos del globo tropiezan los misioneros católicos, y que es la causa principal de sus amarguras.

A muchísimos miles de leguas de la patria; y en un país tantas veces regado con la sangre de los mártires, luchan nuestros pobres misioneros, no ya con la rebeldía de los infieles ni con la persecucion de los mandarines, sino con esos otros enemigos más terribles todavía, el hambre y la peste, que despueblan comarcas enteras y arrebatan á la vida miles de niños recogidos por la *Obra de la Santa Infancia*.

Esas Misiones, sin embargo, son de las más florecientes y mejor organizadas de la Cristiandad, de tal modo que acaso á la hora presente hubieran conseguido fundar ya en aquella apartadísima region del Asia un gran imperio cristiano, si las Misiones católicas de España contasen con los grandes recursos materiales con que cuentan los misioneros ingleses donde quiera que llevan el nocivo influjo de sus frias doctrinas.

Mediten nuestros lectores sobre el contenido de la carta que ha dado ocasion á estas líneas, y obren despues segun les aconseje su buen corazon.

M. Rdo. P. Ramon Martinez Vigil.

20 de Agosto de 1879.

Mi estimado Padre Procurador: He recibido su muy grata, en la que me anuncia el envío de una limosna de mil liras italianas procedentes de la Propaganda, con el deber de corresponder con el recibo, lo que haré sin pérdida de tiempo. Dicha limosna la he recibido ya y procuraré emplearla fielmente, segun los fines que me expresó el Rmo. P. Mtro. La Roca desde Manila.

Si la limosna hubiese llegado en los meses de Abril y Mayo, habría aliviado á muchos infelices pobres que murieron de necesidad. Terrible año ha sido y será éste para estos pobres tunquinos.

Yo, indigno Pastor de esta afligida grey, no he podido hacer otra cosa que imitar al gran Matatías cuando, afligido sobre el monte Modin, contemplaba con corazon dolorido la desolacion del pueblo israelítico. Millares y millares de ovejuelas de ambos sexos y de todas condiciones acudian diariamente á mis puertas y á las de los demás misioneros, tanto europeos como indígenas, pidiendo misericordia. Yo me encontraba exhausto de recursos, por lo que mal podia repartirlos entre los misioneros para ayuda de tantos desdichados. Di orden para que se invirtieran en los pobres los pocos bienes existentes que pertenecieran á las iglesias; pero como los misioneros se encontraban en necesidad casi tan extrema como los mismos anamitas, muchos de ellos me pidieron licencia para invertirlos en su propio sustento: de modo que se despojó la Iglesia, y los pobres no fueron aliviados tanto como hubiéramos deseado.

Los mandarines de las capitales de primero y segundo orden estaban repartiendo limosnas á miles de pobres, obligando á la par á las familias ricas con suscripciones forzosas. El Gobernador de la capital Nam-Dinh, íntimo amigo nuestro, de quien tantos bienes en favor de estos pueblos hemos conseguido en los siete años que lleva de gobierno, preguntaba varias veces si nosotros, los misioneros, dábamos limosnas. ¡Ya no teníamos nada que dar! Pero tantos eran los ayes que partían el corazon, tantos los hambrientos que yacían postrados á mis puertas aguardando la muerte, tantos los esqueletos ambulantes que á cada paso se presentaban á mi vista, que me ví precisado por la caridad á contraer un empréstito para subvenir á tanta miseria, para guardar el prestigio de nuestro nombre, y para hacer participantes á nuestros bienhechores de los frutos de la caridad hácia estos desdichados.

Tanto por parte de los mandarines como por nuestra parte se han hecho esfuerzos extremos á fin de extender á todos la limosna; pero Dios, en sus altísimos juicios, habia decretado el número de víctimas que habian de perecer en tan terrible calamidad, y nuestros auxilios fueron sólo incompletos.

Los infieles habíanse encerrado en sus hogares hasta agotar completamente las subsistencias, y los abandonaban sólo cuando llevaban sobre sí el sello indeleble de la muerte. Si se les alimentaba, morían de indigestion, porque ya no tenían calor bastante ni para alterar los alimentos, debilitados completamente sus estómagos por anteriores sufrimientos: por eso decía que nuestros auxilios eran incompletos por lo tardíos, y salvaron de la muerte á muy pocos. Habia otros que ni en

la necesidad más extrema salían de sus casas, sino que se tendían en cualquier rincón, esperando é invocando la muerte, más dulce ciertamente que tan mísero vivir.

Para acudir á éstos, determinámos que los misioneros instituyesen en cada pueblo de cristianos comisiones de vigilantes que recorrieran las casas, averiguando qué familias se hallaban en necesidad extrema, socorriéndolas según la medida de nuestras fuerzas, y administrándoles, en su caso, los últimos Sacramentos de la Iglesia. Mis catequistas, con hombres cargados de arroz y chapecas (1), recorrían diariamente mañana y tarde los pueblos y las casas, llevando el socorro á infelices familias de pobres vergonzantes, que se hallaban postrados y extenuados, sin otro amparo, sin otra esperanza que la de la caridad del misionero católico y la de los medios que estuvieran al alcance de esa caridad.

En cuanto á mí, falto de recursos, como he manifestado, tuve que limitarme á distribuir las limosnas cada tres días (no diariamente); y era tal el número que afluía á recibirlas que, para evitar la confusión, me fué preciso colocar á los catequistas, que repartían las chapecas, en las tres puertas principales de este pueblo, llamadas de Oriente, Mediodía y Norte.

Por los mismos catequistas, que habían ido á evacuar unas diligencias ante los mandarines, supe que era tal la multitud de víctimas hechas por el hambre, que causaba horror transitar por las vías públicas de la capital Nam-Dinh, cubiertas, por decirlo así, de cadáveres ó de moribundos. El Gobernador, de buen corazón aunque infiel, se presentaba en todas partes, socorria á los necesitados, los albergaba en la casa destinada al examen trienal de los literatos, sin que tan laudables esfuerzos llegasen, por desgracia, á salvar la vida de muchos socorridos.

Al hambre siguió la epidemia, como casi siempre sucede. Estaba la cosecha en vísperas de sazón; los necesitados debieron de lanzarse sobre ella con más anhelo que prudencia, y un cólera fulminante llevó al sepulcro á los pocos pobres que el hambre había perdonado, y á gran número de familias que no habían conocido en sus casas al primero de estos azotes. En dos días perdí yo tres fámulos, cabalmente cuando tenía de huésped en esta de mi residencia á una princesa prima hermana del

rey Tu-Duc (1): murieron en los mismos días tres religiosas en la propia casa.

Pasados seis días perdí al catequista más hábil y más experto que tenía para las gestiones con los mandarines; finalmente, el cólera, cansado de azotarme dentro de casa, extendió su velo fatídico por el pueblo y partidos limítrofes, en los que hizo tantas ó más víctimas que el hambre. Pero se cebó de una manera particular en las casas y niños de la Santa Infancia. Había á la sazón unos dos mil niños en las cuatro casas que edificué el año pasado y en otras cuatro casas provisionales que tuve que levantar para dar albergue á unos seis mil niños que los misioneros, religiosas y cristianos me ha-

bían presentado; pues en ocho días solamente el cólera cortó la vida á esas dos mil existencias y trasladó dos mil angelitos al cielo.

Otros han venido después á cubrir sus plazas, rescatados por los mismos medios, aunque no en tanto número aún, porque estamos en tiempo de cosecha. No esperaba, sin embargo, verme tan pronto rodeado de nuevos angelitos.

¡Bendito sea Dios en la grandeza de su obra! A fin de año, si vivo y ocupo este puesto, remitiré a V. el número de rescatados, para que se sirva presentarlo al Congreso Central, del cual es V. digno miembro.

Disponga de su afectísimo hermano y seguro servidor,

FR. B. G. CEZON,
de la Orden de Predicadores,
vicario apostólico del Tong-king central.



COSTA DE LOS ESCLAVOS.—Sacrificios humanos en el Dahomey. (Pág. 7).

PRINCIPADOS DANUBIANOS.

Después de tres años de continuos horrores y derramamiento de sangre, el tratado de Berlín y el convenio anglo-turco del 4 de Junio de 1878 establecieron en la península de los Balkanes una nueva combinación política y las bases de un régimen mejor en toda Turquía. Los principados de Servia, Montenegro y Rumania fueron declarados independientes y aumentado su territorio. Servia recibió un aumento de 210 leguas cuadradas con 280,000 habitantes; comprendiendo desde entonces aquel Principado 1,000 leguas cuadradas con 1.600,000

(1) Es el emperador de Anam y rey del Tong-king que hace veinte años hizo martirizar á varios misioneros españoles y á millares de cristianos.

(1) Moneda de cobre equivalente á medio céntimo de peseta.

habitantes. Montenegro obtuvo 80 leguas cuadradas con 50,000 habitantes; de modo que este Principado cuenta 165 leguas cuadradas con 250,000 habitantes. Rumania se vió obligada á ceder á Rusia la parte de Besarabia que se le habia adjudicado en 1856, anexionándose en compensacion la Dobrutscha, y recibiendo así un aumento de 130 leguas cuadradas con cerca de 100,000 habitantes; con lo cual reúne este Principado 2,330 leguas cuadradas y 4.100,000 habitantes. Al Norte de los Balcanes queda constituido un principado tributario, la Bulgaria, abrazando 1,770 leguas cuadradas con 1.700,000 habitantes, y al Sur de aquellos montes una provincia autónoma con un gobernador cristiano, llamada la Rumania oriental, que comprende unas 660 leguas cuadradas con 1.000,000 de habitantes. La Bosnia y Herzegovina se dieron al Austria para su administracion. A Grecia se le prometió una rectificacion de fronteras; de suerte que bien poco se ha dejado al Sultan en Europa. En Asia ha obtenido Rusia los territorios de Ardahan, Kars y Batoum, declarado puerto franco. Por el convenio anglo-turco Chipre ha sido entregada á Inglaterra con la alta proteccion sobre el Asia Menor, comprometiéndose Turquía á mejorar su administracion en aquellas provincias.

La Santa Sede, por medio de los representantes de Francia y Austria-Hungria, dejó oír su voz en Berlin á favor de los católicos orientales; y si se cumplen lealmente las benévolas disposiciones consignadas en diversos artículos del Tratado, no cabe duda que comienza una nueva era para la religion católica en Oriente. Hablóse poco há de una carta escrita por Leon XIII al emperador de Austria en pro de la Iglesia católica en Bosnia y Herzegovina, á la cual contestó inmediatamente el Emperador en los términos más lisonjeros. Otras noticias de Roma decian que la Congregacion de Propaganda habia enviado varios sacerdotes á aquellas provincias para cuidar de los asuntos religiosos, y afirmábase tambien, con relacion á Chipre, que el gobernador inglés habia prometido gran proteccion á las Misiones católicas de la isla. Quiera Dios hacer resplandecer nuevamente su misericordia en aquellos atribulados países, recordándoles que así como recibieron de Roma católica su primera civilizacion, si no vuelven á Roma, serán vanos para ellos todos los congresos,

todos los tratados, todas las legislaciones civiles, faltándoles el fundamento de toda civilizacion verdadera, á saber, el verdadero cristianismo teórico y práctico contenido en el Catolicismo. Ya desde el siglo XIV Dios amonestaba á los de Chipre, y en general á todos los griegos, por medio de santa Brígida. «Pueblo de Chipre, decia, te anuncio que si no quieres enmendarte borraré del reino de Chipre tu generacion y tu posteridad, hasta tal punto que no perdonaré al pobre ni al rico; antes los arruinaré de tal modo, que en breve nadie se acordará más de tí, como si no hubieras existido en el mundo. Los griegos tambien verán que su imperio, sus reinos y señoríos, no estarán seguros ni gozarán jamás

de paz, sino siempre sujetos á sus enemigos, que les harán sufrir muchos daños y grandes miserias, hasta que con verdadera caridad y unidad se sometan devotamente á la Iglesia romana, conformándose en todo á sus ritos y constituciones (1).»

Entre tanto las sectas protestantes, y especialmente el anglicanismo, estudian el medio de aprovecharse del tratado de Berlin. En el sínodo anglicano celebrado últimamente en Lambeth tratóse seriamente de este asunto. ¡Desdichados aquellos pueblos á los cuales se presentan con aparato de regeneradores!

A más de la verdad de la fe, grandes son los vínculos de gratitud y devocion que unen las nuevas provincias á la Iglesia romana. Por nuestra parte, vamos á decir alguna cosa como preliminares

á noticias posteriores, comenzando por la

BOSNIA.

Este país no fué de los últimos en recibir la fe cristiana, como lo prueba la antigüedad de sus Sillas episcopales, entre las cuales Dummo, llamada tambien *Dalmium*, de donde se formó tal vez el nombre de Dalmacia, tuvo obispos desde el año 590; pero sufrió los efectos del cisma oriental, y á pesar de los esfuerzos de Bela, rey de Hungría, solamente los habitantes de los distritos cercanos á aquel reino permanecieron fieles á la Iglesia de sus padres. Despues de varias vicisitudes que pusieron fin á la dominacion húngara, la Bosnia se constituyó en reino en 1357, y el Pontífice Eugenio IV, en 1445, recibia en la union de la Iglesia romana á los

(1) S. Birgittæ, *Revel.*, I. VII, c. 19.



COSTA DE LOS ESCLAVOS. —Sacrificios humanos en el Dahomey. (Pág. 7).

cismáticos de Bosnia por abjuración de su rey Estéban Tomás. Pero en adelante debían ser mucho más cordiales é íntimas las relaciones entre la Santa Sede y la Bosnia. Dos años después de la abjuración del cisma, Nicolás V, sucesor de Eugenio IV, por carta del 19 de Junio de 1448, recibía este reino bajo la tutela de la Santa Sede, y con un Breve dado el día siguiente, envió á la Bosnia y á la Croacia á Tomás, obispo de Lesina, en calidad de legado apostólico para cuidar de la fe católica y de la disciplina eclesiástica en aquellas regiones. Por último, en 1449 el mismo Nicolás V mandó á predicar en la Bosnia á Antonio de los Hermanos Menores, y en 1452 confirmó el tratado de paz celebrado entre Estéban Tomás, rey de Bosnia, y Pedro Jorge Tossolich, magnate de la Bosnia inferior. Pero los turcos se acercaban á aquel país con ánimo de apoderarse de él, cuando un italiano ilustre, un santo hijo de san Francisco de Asís, Juan de Capistrano, les opuso un dique insuperable con la fuerza poderosa de su palabra, con el genio de su santidad, con el heroísmo de su amor. También se afanaron por la salvación de aquella tierra otros Papas, siempre vigilantes en defensa de Europa, amenazada por los enemigos del nombre cristiano. Pero Europa, dividida é indiferente, resistió los consejos del Padre comun y dejó que se realizasen aquellos deseos que debían causarle á ella misma tanto daño y costarle tantas lágrimas. Mahomet II, apoderándose del imperio griego, y tomada Trebisonda, invadió la Bosnia en 1463, incorporándola á sus vastos dominios, y nombró un bajá para gobernarla. Su desventurado rey Estéban V fué cogido y muerto por mano del mismo Mahomet, y toda su familia pasada á cuchillo. Una tercera parte del pueblo la dió en esclavitud á los soldados, otra tercera parte quedó cautiva del Sultán, y sólo á la tercera restante se le permitió vivir entre las ruinas del suelo natal, junto á las iglesias destruidas ó convertidas en mezquitas, mientras que á 30,000 jóvenes bosnios se les hacía entrar en las filas de los genizaros. Al saber tan infausto suceso, Pio II, que regia la Iglesia, ardiendo en celo apresuróse á predicar la guerra contra los turcos, ya decretada por el Congreso de Mantua, á fin de librar á tantos hijos suyos de la tiranía musulmana y de la muerte, queriendo él mismo capitanear la santa empresa; mas estando para embarcarse en Ancona y ponerse al frente de la Cruzada, murió en 14 de Agosto de 1464.

Habiendo logrado escapar de la matanza la reina Catalina, esposa de Estéban V, volvióse en su desgracia á aquel augusto Soberano, defensor siempre de los infelices oprimidos, que tan altas mantiene en el mundo la razón y la justicia, es decir, al Romano Pontífice, que entonces lo era Paulo II, el cual la acogió paternal y generosamente en Roma, señalándole cien escudos al mes. Muy agradecida la reina Catalina por la acogida que le dispensaron Paulo II y Sixto IV, creyó de su deber al morir dejar en testamento á la Santa Sede los derechos que tenía sobre el reino de Bosnia: en efecto, el testamento con la espada y demás signos del dominio soberano fueron presentados al Papa en un Consistorio por dos familiares de la Reina. Sixto IV aceptó, pero salvando los derechos de Segismundo, hijo de Catalina, que se había hecho musulmán, si abjuraba sus errores, y ordenó al Vicecanciller que lo conservase cuidadosa-

mente en el Archivo apostólico (1). Todavía se conservan en Roma los últimos restos mortales de los reyes de Bosnia, pues muerta allí Catalina el 25 de Octubre de 1478, Sixto IV mandó celebrar en su honor espléndidos funerales correspondientes á su alta jerarquía, y la hizo sepultar en la iglesia de Aracœli. El Papa, pues, antes que ningún otro soberano, respetó la independencia política de Bosnia, aún después de la invasión musulmana, y en Roma se conservan los últimos restos de aquellos Franciscanos que durante cuatro siglos mantuvieron viva en aquella tierra la llama de la fe.

Pero sus mayores desventuras las debe Bosnia á aquellos hijos suyos que por conservar sus bienes se rindieron al islamismo. Estos, que no fueron pocos entre los nobles y grandes propietarios, unidos á los invasores, pusieron aquella floreciente provincia en el estado que ahora se encuentra. Usando y abusando á su antojo de sus bienes y derechos feudales, redujeron al pueblo que se conservó fiel á siervo de la gleba, sufriendo todo linaje de injurias y atropellos por parte de los señores. El Gobierno de Stambul, debemos confesarlo, trató repetidas veces de poner remedio á tantos males. El *Tanzimat*, esto es, la famosa Constitución de Abdul-Mejid, fué recibida por el *bey* de Bosnia, primero con desden, después con cólera, y en el espacio de treinta años se contaron cuatro sublevaciones de los jefes musulmanes contra los gobernadores enviados de Constantinopla. En el año 1859 acordáronse entre el Gobierno y cuarenta y dos delegados bosnios ciertas modificaciones en el régimen rural, pero continuó imperando el abuso. Tampoco fué de mayor provecho la misión de Dievet-Effendi en 1864. Por todas partes la ineptitud, el crimen y la codicia. El rapto de una joven cristiana, ocurrido en 1875, hizo estallar el gran incendio que por poco arrastra á la Europa entera.

Entre tanto, mientras los pobres cristianos de la Bosnia eran maltratados así por sus mismos hermanos, la Iglesia católica velaba á un tiempo por la conservación de su civilización y de su fe. Al ocupar la Bosnia Mahomet II halló establecidos allí los Franciscanos, y reconociendo en su influencia el respeto que mostraban los cristianos á la autoridad, los empezó á proteger. En prueba de su protección Mahomet les dió un firman autógrafo, que todavía se conserva unido á la piedra en la que se sentó el conquistador para escribirlo. Desde entonces estos religiosos han conservado viva la fe en aquellas regiones; á ellos está confiada la Misión, y uno de los suyos es el Vicario apostólico con carácter episcopal. Ahora bien: la Santa Sede, que todavía después de la irrupción musulmana respetaba los reyes de Bosnia y les daba acogida en Roma, queriendo que progresase la fe católica y como recuerdo de la antigua jerarquía católica, ha conservado el título de la diócesis de Bosnia; mas como ocurrida la invasión musulmana no podía residir en ella el obispo, el titular de las iglesias unidas de Bosnia y Sirmio reside en Diakovar en la Esclavonia, siéndolo actualmente el ilustre Strossmayer. Por lo dicho ¡cuántos motivos tienen los bosnios para mirar en la Iglesia católica su madre cariñosa, y tornarse á ella los extraviados!

(1) Además de otros muchos escritores, Leibnitz refiere el contenido de este documento en el *Codex juris gentium*, pág. 438.

Los católicos de la Bosnia ascienden á 123,560, repartidos en siete Misiones y cuarenta parroquias. Su vicario apostólico es el Ilmo. Sr. D. Pascual Vuicie, de Menores Observantes, obispo de Antifello *in partibus infidelium*.

HERZEGOVINA.

Una parte de este país pertenecía ya al Austria, que la conquistó á la república de Venecia. El tratado de Berlín le ha adjudicado la administracion del resto. Los católicos herzegovinos sujetos á la Puerta ascendian á 38,570, regidos en lo espiritual por el Ilmo. Sr. D. Angel Kralierje, de Menores Observantes, obispo de Metelopolí, vicario apostólico. Esta provincia fué primero llamada *Ducado de San Sabas*, pero andando el tiempo cayeron en desuso las dos últimas palabras, quedando solo el nombre de *Ducado*, que en aleman se dice *Herzogthum*, dando origen á su denominacion *Herzegovina*.

Las relaciones entre la Herzegovina y la Iglesia romana han sido tambien muy íntimas, y los fastos religiosos recuerdan las ciudades de aquella region pertenecientes un tiempo á Venecia y ahora al Austria. Los distritos sujetos á los turcos, no habiendo constituido nunca un Estado independiente, antes bien sujetos ya á Servia, ya á Bosnia, y formando en lo antiguo parte de la Iliria, no recuerdan sucesos especiales en punto á religion. Los herzegovinos, sin embargo, deben mirar al Papa como á su libertador, pues gracias á las armadas reunidas de Paulo III, del emperador Carlos V y de la república de Venecia, la ciudad de Castelnuovo fué librada de la dominacion turca; y si las armas aliadas no pudieron librar toda la Herzegovina, no fué seguramente por falta de buena voluntad. El Papa Alejandro II, en 1061, declaró la diócesis de Trebigne cabeza de la Herzegovina turca, sufragánea de Antivari, mas poco despues la hizo de Ragusa. Pio II, en 19 de Marzo de 1463, la unió á la Sede episcopal de Marcana (á la cual se conserva unida), lo que confirmó Sixto IV en 17 de Setiembre de 1482. Gregorio XVI, encontrando vacantes las Sedes de Marcana y Trebigne, gobernadas por el Vicario capitular que residia en Ragusa, juzgó conveniente confiar la administracion de entrambas al Obispo de Ragusa.

(Se continuará).

COSTA DE LOS ESCLAVOS.

Veinte años há que el jóven obispo Sr. Marion de Bresillac, conmovido por el estado de abandono y degradacion en que vegetaban los negros del África ecuatorial, fundó la Mision del reino dahomeyano, Mision por extremo ardua, atendidas la ferocidad de los indígenas y la inclemencia del clima. Quiso él mismo ser el primer apóstol, pero Dios dispuso que fuese el primer mártir, como quiera que, apenas llegado con sus compañeros á esa comarca justamente apellidada *tumba de los blancos*, al punto perecieron.

Semejante comienzo parece que debia desanimar á los misioneros; mas sabiendo que Dios somete á duras pruebas aquello que quiere bendecir, nuevos apóstoles reemplazaron inmediatamente á los que habían sucum-

bido. Desde entonces la Mision ha felizmente prosperado; el Cristianismo ha germinado en aquel país, víctima de la idolatría más abyecta y del fetichismo más sanguiinario.

El Dahomey es, en efecto, el país de los sacrificios humanos: todo acto político y religioso recibe su sancion mediante el derramamiento de sangre: innumerables víctimas inmoladas anualmente aplacan la cólera de los fetiches y satisfacen los caprichos del soberano: un duelo público, la muerte de un jefe, cualquier calamidad, etc., etc., son otras tantas ocasiones para que derrame á torrentes la sangre humana á fin de desenojar á los dioses ó para mostrar su poderío.

Sin embargo, aquel país es de fácil conversion. Los negros creen que la efusion de sangre es un medio de tener propicias á sus divinidades; por manera que cuando se les enseña que nosotros tenemos la sangre del Hijo mismo del Dios verdadero para aplacar á la Divinidad, su salvajismo se suaviza y abren de buena voluntad los ojos á la luz del Cristianismo.

Así se comprende que los misioneros no teman arrostrar las pestilentes marismas y el mortífero clima del Dahomey, que apenas si les consiente cuatro ó cinco años de vida. Por esto, transcurridos breves años, son llamados á Europa para que repongan sus fuerzas y prolonguen su tiempo de merecer; y cuando ya están repuestos vuelven á relevar á los que entre tanto han dado su reposo y su salud por cristianizar pueblos idólatras y salvajes. Arriesgado es el trabajo, pero tambien abundante la cosecha, pues cuéntanse ya unos diez mil cristianos en esta Mision relativamente nueva.

La saludable influencia de los misioneros se deja sentir particularmente con relacion á la infancia. Al efecto compran los negritos destinados por el rey á ser víctimas en los sacrificios humanos; los instruyen, los bautizan y los casan á fin de constituir familias cristianas. De esta suerte es posible formar para lo porvenir catequistas, maestros y tal vez sacerdotes.

Deseando interesar á nuestros lectores en favor de Mision tan importante como falta de recursos, publicaremos sucesivamente varias narraciones auténticas que darán exacta idea del estado de aquel país y de los progresos del catolicismo entre sus naturales. Las notas siguientes y los grabados que las acompañan son del reverendo Courdioux, antiguo misionero de la Costa de Benin, reino inmediato al Dahomey.

I.

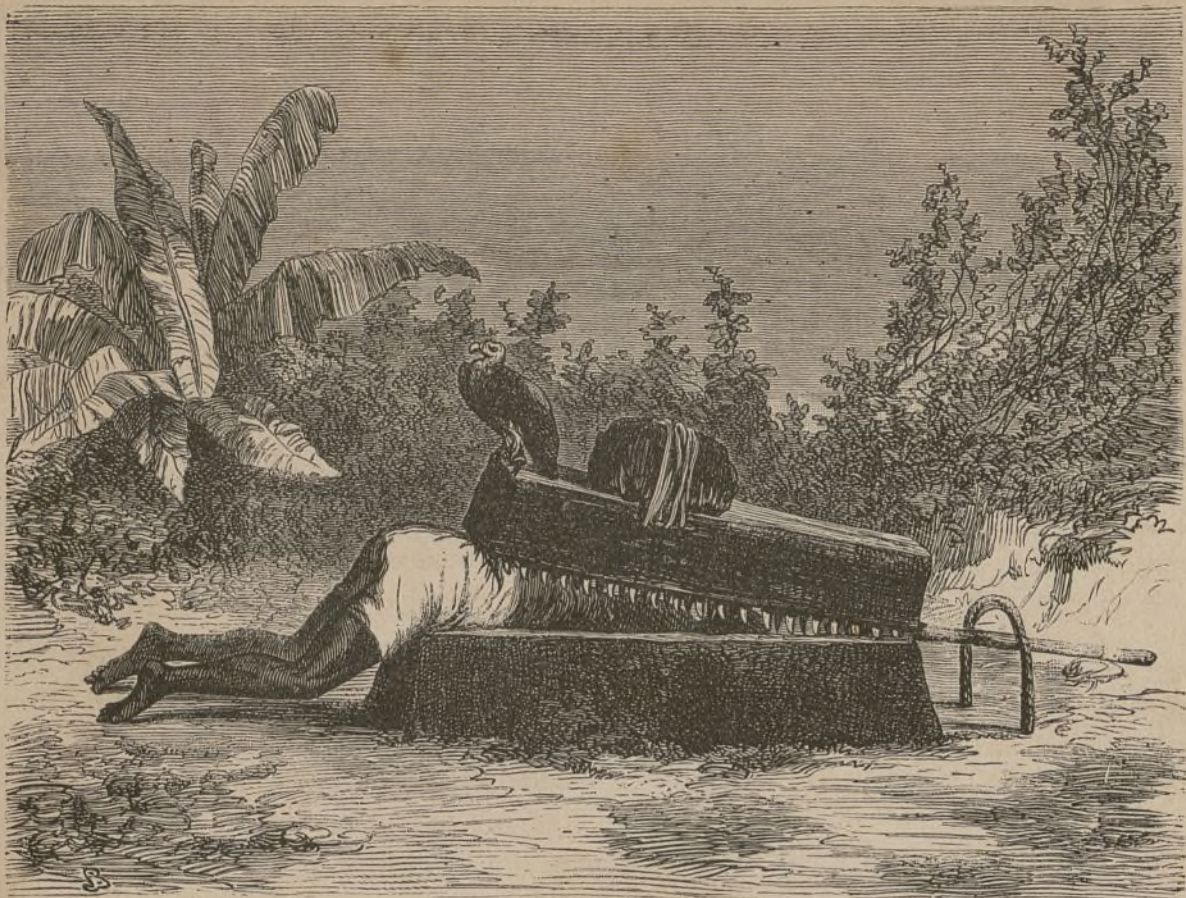
SACRIFICIOS HUMANOS.

I. *Las grandes costumbres en Dahomey.*—Así son llamadas las fiestas religiosas celebradas anualmente en Abomé, capital del reino dahomeyano. A mediados de Agosto ó de Setiembre retumba durante la noche el cañon del palacio Real, anunciando la abertura de las *Costumbres*. Para anunciar á los antepasados del rey el orden de las fiestas, es enviado al otro mundo un desgraciado mensajero. Cada año se cumple este primer acto con un nuevo género de suplicio y un refinamiento de crueldad. Los tres primeros dibujos que acompañan esta relacion figuran el principio de los sacrificios humanos en Abomé durante tres años consecutivos.

Así comenzadas las fiestas, las víctimas se suceden día y noche durante algunos meses. La muchedumbre que de todas las partes del reino acude á presenciárlas es inmensa. Los negociantes europeos de Whydah son llamados á la capital, y deben asistir, junto á la bandera de su nación, á las escenas que se preparan.

Todos los días, á derecha é izquierda de la entrada del palacio Real, son colocadas sobre dos montones de tierra cuatro ó cinco cabezas recientemente cortadas. Estas víctimas tienen una misión que cumplir en el otro mundo: una es enviada á las mujeres del padre del rey; otra á los soldados del monarca difunto; las demás cerca del rey para el servicio cotidiano. Por la noche se sacrifican nuevas víctimas en el patio interior del palacio, indicando el número de ellas otros tantos cañonazos. Levántanse horcas en las plazas públicas, cubrenlas de cadáveres, y el rey, llevado en hamaca por sus Amazonas, se complace en pasar por debajo de tan horribles arcos de triunfo.

De lo alto de un estrado erigido en una plaza inmediata al palacio, el rey con sus ministros reparten al pueblo diversos presentes, como piezas de tela, una buena cantidad de *cauries*, bujerías, aves de corral, cabras, caimanes y hasta seres humanos sin distinción de sexo ni edad, metidos en una especie de canastos. Gelelé, sentado debajo de un parasol, fuma tranquilamente su pipa mientras sus ministros hacen á aquellos infelices multitud de encargos para el otro mundo. A una señal del rey, los canastos son lanzados á la multitud desde una altura que no baja de siete metros. Entonces



COSTA DE LOS ESCLAVOS.—Sacrificios humanos en el Dahomey.

vengan á cebarse en ellos. En Wydah, distante 80 kilómetros de la capital, conocíamos el momento de inaugurarse tan bárbaras escenas por la desaparición casi completa de aquellas aves de rapiña.

El patio de la Real vivienda está húmedo de sangre humana. Cierta día adelantóse un hombre al rey, teniendo la osadía de decirle en presencia de todo el pueblo que no era él un gran rey, porque sólo daba muerte á un reducido número de víctimas. Levantóse Gelelé, y avanzando algunos pasos le mostró con su sable las señales recientes de gran número de ejecuciones, como diciéndole: ¡Mira si no merezco ser tenido por grande á tus ojos y á los de mi pueblo!

Cerca de trescientas víctimas humanas son así sacrificadas anualmente en la capital del Dahomey.

En medio de tanta barbarie y envilecimiento, que hacen verter lágrimas de sangre y ponen espanto en el ánimo más esforzado, nos consuela en gran manera ver fructificar abundantemente la semilla divina en esta porción del África, haciéndonos columbrar para una época no lejana la completa regeneración de este pueblo idólatra y sanguinario. Para que así sea no cesen de rogar á Dios las almas cristianas.

(Se continuará).



COSTA DE LOS ESCLAVOS.—Sacrificios humanos en el Dahomey.

COREA.

*Omnis ergo qui confitebitur me
coram hominibus, confitebor et ego
eum coram Patre meo qui in cœ-
lis est. (Matth. x, 32).*

Desde los trágicos acontecimientos de que fué teatro la Corea en 1866, y que dieron la palma del martirio á dos obispos y á siete misioneros, miembros de la Sociedad de Misiones extranjeras de París, y á miles de cristianos indígenas, se guardaba absoluta reserva sobre tan lejana Mision. Pero la Iglesia, que nunca abandona á sus hijos, no podía permanecer insensible á sus desgracias ni desatender sus necesidades. En una carta admirable dirigida á los cristianos perseguidos en Corea, el gran Pontífice Pío IX, de feliz recordacion, despues de lamentar los males que les afligian y de ensalzar el valor de los mártires, les prometia acudir en auxilio de sus hijos perseguidos. «Por lo que á Nos toca, decia Pío IX, aunque léjos de ese país, os acompañaremos en espíritu al combate, y por nuestras incesantes oraciones os proporcionaremos el mayor socorro que nos permite nuestra debilidad. Y para que, privados por más tiempo de Pastor, no seais como ovejas dispersas, expuestas á más graves peligros, procuraremos cuanto antes reemplazar al que ha ya recibido en el cielo la recompensa de sus trabajos con un hombre animado del mismo celo y de la misma energía.» Poco tiempo despues, Pío IX confiaba al Ilmo. Sr. Ridel, uno de los pocos que habian sobrevivido á la persecucion de 1866, la sangrienta herencia de los Imbert, Berneux y Daveluy, animándole á continuar sus trabajos, á tomar parte en sus combates, y en caso necesario á verter como ellos su sangre por Jesucristo.

Despues de recibir la consagracion que da la fuerza necesaria y de proclamar con el episcopado católico, en 1870, la infalibilidad de Pedro y de sus sucesores, el nuevo Obispo volvió á tomar el camino de Corea y se dispuso á cumplir su tan difícil como gloriosa mision. Pero ¡ay! fuéle preciso luchar durante muchos años para romper las barreras que le cerraban la entrada de su patria adoptiva. Sólo despues de haber corrido grandes peligros y de haber renovado muchas veces tentativas siempre infructuosas, logró al fin el Ilmo. Ridel abordar aquel suelo inhospitalario y tomar posesion de aquella tierra prometida, donde le esperaban tan rudos combates y crueles sufrimientos.

Los deseos de Pío IX estaban cumplidos: el buen Pastor que habia prometido, y cuya empresa habia alentado y bendecido (1), estaba ya en medio de sus amadísimos fieles, y tenia para secundarle en los rudos trabajos de su peligroso apostolado cuatro misioneros llenos de ardimiento y valor. Desde el primer día el Ilmo. Ridel puso manos á la obra. A la sola noticia de su llegada los cristianos dispersos recobraron pronto su valor. Al ver su prisa por recibir los Sacramentos, al contemplar su fervoroso celo, se habria dicho que una aurora de paz y de prosperidad lucia para la Iglesia de Corea. El día y la noche no bastaban para satisfacer el deseo que tenian los neófitos de ver y es-

(1) Antes de hacer una nueva tentativa para entrar en la Corea, el Ilmo. Sr. Ridel habia manifestado al Soberano Pontífice su generoso deseo, rogándole al mismo tiempo que se dignara bendecir su empresa. En contestacion el cardenal Franchi, entonces prefecto de la Propaganda, escribia al superior de las Misiones extranjeras: «En la audiencia del 10 de este mes (Enero de 1875) he transmitido á Su Santidad lo que V. R. escribia referente al deseo de Mons. Ridel y de sus misioneros de volver á la Corea. Su Santidad, admirando el celo y valor de estos hombres apostólicos, ha prometido encomendarles á Dios en sus oraciones, y de todo corazon les concede una especial bendicion.»

cuchar á los que Dios les habia enviado para consolar sus dolores, curar sus heridas y enseñarles á vivir y morir bien.

Sin embargo, la situacion no habia cambiado; los peligros eran los mismos de siempre. Los antiguos edictos de proscripcion estaban en vigor, reinaba la misma saña contra los cristianos, y los verdugos de siempre estaban dispuestos á hacer nuevas víctimas. A su llegada á la Mision, escribia el Ilmo. Sr. Ridel: «Estamos verdaderamente en manos de Dios. En medio de mil peligros, sin fuerza, sin proteccion, á cada momento podemos esperar vernos presos, ver surgir una nueva persecucion, y sin embargo hasta ahora, por un prodigio de la Misericordia divina, todo está en paz, todo va bien, nada tenemos que lamentar.» Pero ¡ah! esta tranquilidad debia ser de corta duracion. Dios, cuyos designios son inescrutables, reservaba nuevas pruebas á tan infortunada Mision.

En Enero de 1878 los correos del Ilmo. Ridel fueron detenidos en la frontera china, y las cartas que llevaban revelaron al Gobierno de Corea la presencia del Obispo y de cuatro misioneros en el reino, y motivaron el arresto de aquél y una nueva persecucion contra los cristianos.

Libertado contra toda esperanza, gracias á la intervencion del Gobierno chino, el Ilmo. Sr. Ridel ha escrito, á su vuelta á China, la relacion de su cautiverio. Dirigiéndose á su familia, y pudiendo de esta manera expresarse libremente, entra en los detalles más íntimos y revela con estilo atractivo los sentimientos de que rebosaba su alma de apóstol. Por esto hemos creido que esta relacion contribuiria á edificar á los fieles, á reanimar, en los desgraciados tiempos que atravesamos, el espíritu cristiano de nuestros lectores, y á despertar sus simpatías en favor de tan gloriosa é infortunada Mision.

I.

Mis queridos amigos: Seguramente desearéis conocer la marcha de los acontecimientos que han ocurrido en Corea y que han sido causa de mi vuelta forzosa á China. Para procuraros esta satisfaccion tendré que esforzarme en recordar lo pasado, y aún así temo que mi narracion no sea completa, porque no he podido tomar nota alguna y estoy muy fatigado. Espero al menos que la lectura de estas líneas os hará admirar el go-

bierno de la divina Providencia y bendecir á Dios, que ha derramado sobre mí tan abundantes gracias.

Hacia algunos meses habia vuelto á Corea, donde todo estaba tranquilo. Viviendo en la oscuridad, trabajaba con mis compañeros en silencio. Estos recorrían el país, visitando á los cristianos, que en gran número acudían á su encuentro para participar del beneficio de los Sacramentos. Yo establecí un colegio, en el que teníamos ya algunos alumnos. El 26 de Enero fuí á una casa en la que me proponía montar una imprenta: el cristiano que debia dirigirla se estableció allí en seguida, y á los pocos días funcionaba admirablemente. Habia administrado muchas veces los Sacramentos á algunos cristianos de la capital, y esperaba que terminasen las fiestas de principio de año coreano para administrar de nuevo los Sacramentos á todos los cristianos de Seoul. Esperaba también que llegase de la frontera nuestro correo, que debia traernos noticias de Europa; pero el correo no llegaba. Varias veces esta tardanza nos inspiró serias in-



ILMO. SR. RIDEL, vicario apostólico de Corea.

quietudes; sin embargo, los cristianos con quienes consulté mis inquietudes no creían que el correo pudiera ser detenido, toda vez que en esta época no ofrecía dificultad el paso de la frontera.

Tal era nuestra situación, cuando el 28 de Enero, á las diez de la mañana, entró en mi cuarto con semblante descompuesto mi anciano patron Juan Tchoi. Estoy acostumbrado á los terrores de nuestros cristianos; mas la fisonomía de Juan anunciaba algo de extraordinario.

—¿Qué pasa? le pregunté. ¿Se han recibido malas noticias?

Y despues de un profundo suspiro me respondió:

—Los correos han sido detenidos en la frontera, y por medio del tormento se les ha obligado á declararlo todo. La noticia llegó ayer: el rey ha hecho llamar á sus satélites, y él mismo ha dado la orden de prender al Obispo y á todos los Padres. Los traidores de 1866, Hpi y Tchoi, son los encargados de buscar á los cristianos. Hoy deben llegar, y por una cristiana, parienta de uno de ellos, he tenido noticia de todo.

—Está bien: hé aquí una ocasión en que debemos mostrarnos verdaderamente cristianos. Cúmplase la voluntad de Dios: vamos á ser presos. Esperemos en el auxilio divino, que no nos faltará, y dispongámonos á morir por la gloria de Dios. Este es el camino más derecho para ir al cielo.

—¡Oh! no temo la muerte, pues soy bastante viejo para tener apego á la vida; temo por el Obispo que acaba de llegar y por los cristianos que no han podido todavía recibir los Sacramentos!... ¡Qué desgracia! Este será tal vez el golpe de muerte para la Religión en Corea.

En seguida escribí una carta á los misioneros Blanc y Deguette, pues el correo no habia salido aún de la capital. Me apresuré á reunir todos los papeles que pudieran originar algun compromiso, y los quemé. Reuní el poco dinero que habia en casa, y lo confié todo á mi impresor, hombre decidido y adicto que á la primera noticia habia acudido á ofrecirme refugio en su nueva casa, ignorada de todos. Esta última proposición fué largamente debatida, y al fin se decidió que yo huyera; pero siendo imposible la ejecución de este proyecto durante el día, fué preciso esperar la noche. Desde mi entrada en Corea, no me habia forjado nunca ilusiones, y cada día me disponía á morir. Así por una gracia especial de Dios no me causó emoción alguna el anuncio de la persecución. Se trataba de un favor especial de la Providencia. Iba á ser descargado del peso que se me habia impuesto hacia algunos años; iba á tener la dicha de confesar á Jesucristo y de morir por su gloria: mi martirio seria el pasaporte para el cielo y la felicidad eterna. Tranquilo, dispuesto á todo y sin temor alguno, me abandoné completamente á la voluntad de Dios y rogué por mis queridos misioneros y por mis pobres cristianos.

II.

A las cuatro vinieron á decirme que los agentes de los mandarines estaban apostados en las dos extremidades de la calle: era imposible huir. Momentos despues oyóse un gran ruido; puertas y ventanas eran destrozadas, y en confuso tropel entraba multitud de hombres. La casa se hallaba invadida.

En un instante penetraron en mi habitación donde les esperaba en pie. Quise decirles algo; pero apenas me reconocieron cuando cinco de ellos se echaron sobre mí asiéndome por los cabellos, la barba y los brazos, y gritando como energúmenos: inmediatamente, sin darme tiempo para calzarme, me hicieron atravesar el patio y me condujeron á empellones á otro aposento en donde ví igualmente prisioneras á todas las personas de la casa. Había allí más de veinte satélites muy alegres y satisfechos de su presa, y entre ellos algunas infelices que les ayudaban y cuidaban del arresto de las mujeres de la casa.

Tjyang, uno de los jefes, se presentó y me dirigió la palabra: á una orden suya se me concedió un poco de libertad, sujetándome únicamente por las mangas de mi vestido; despues me hizo conducir á mi propia habitación. Una vez allí, me dijo que habia recibido orden del Gobierno para ponerme en prision, y añadió:

—Sabemos que han venido tambien cuatro europeos, y espero que de buen grado les escribiréis intimándoles la orden de que ellos mismos se presenten.

—¿Qué sabéis vos si hay otros misioneros?

—¡Oh! nos consta con certeza.

Al bajar, reprendió á los que me habian maltratado.

—El Obispo irá con vosotros, —dijo. Despues volviéndose á mí, añadió:

—Sé que os servís de un libro para rezar: me lo entregareis sin cuidado, y os lo devolveré á nuestra llegada.

Grande era mi asombro al oírle hablar de esta manera, y le pregunté cómo sabia todo esto.

—¡Oh! dijo, yo mismo fuí el que arrestó á Mons. Berneux y Mons. Daveluy: les traté bastante, como tambien á los otros Padres.

En seguida me preguntó si tenia algun reloj.

—Sí, respondí; tengo tres.

—¿Teneis tambien vino? ¡Oh! es excelente; nosotros nos lo beberemos.

Le enseñé mis cajas.

—Está bien, dijo al ver lo que contenian: cuidaremos de todos estos objetos.

Durante este tiempo procuraba recogerme interiormente, pensando en la prision de Nuestro Señor en el huerto de los Olivos. Me consideraba feliz siguiendo las huellas de nuestro divino Maestro, y estaba contento al verme prisionero por Jesucristo; mas experimentaba vivo dolor al acordarme de mis queridos misioneros y de mis pobres cristianos. Dias antes, para prepararme á celebrar la fiesta de san Francisco, habia meditado sobre la dulzura y firmeza de este gran Santo, y resolví firmemente imitarle.

El ruido continuaba en mi casa; los satélites y sobre todo sus empleados gritaban, reían, chanceábanse, y todo lo removían: algunos me injuriaban contra las órdenes de su jefe. Este por fin vino á decirme que debíamos partir. Dos empleados se apoderaron de mí, y salí acompañado de una turba de satélites: mi viejo coreano iba tras de mí con un jóven que se encontraba en mi casa en el momento del arresto.

Los vecinos, que habian oído el alboroto, salieron á la puerta de sus casas para vernos pasar; pero cuando hubimos salido de este barrio nadie reparaba en nosotros: era ya de noche. Entonces pude ver á mis anchas las ca-

lles de la capital; ninguna necesidad tenia ya de ocultarme; era la primera vez que las cruzaba sin temor de ser conocido. Ví á los habitantes que hormigueaban á esta hora por las calles; vendedores ambulantes que vociferaban; niños que corrian, cantaban y se divertian; mujeres que cubiertas con largos velos de vivos colores pasaban en silencio. Ví nobles con su acompañamiento, precedidos de criados que corrian lanzando gritos para que la muchedumbre les abriese paso. Reparé tambien en unos pobrecitos niños que abandonados en medio de la calle, yertos de frio, imploraban á gritos la piedad de los transeuntes.

La capital ofrecia verdaderamente una extraña fisonomía. Las gentes que en todas direcciones van y vienen y se cruzan con trajes y linternas de mil colores, dan á las calles un aspecto singular. Pude observar bien todo esto á pesar de la presion de mis dos custodios, que me tenian bien sujeto y me sacudian de lo lindo á cada paso. Pero á mi espíritu le preocupaba principalmente la desgracia de este pobre pueblo, que no conocia al verdadero Dios. Habia venido para esparcir en este país la luz de la fe, para enseñar á sus habitantes el camino del cielo, y me veía arrestado cuando apenas habia comenzado á ejercer mi ministerio. Por lo demás, ofrecí con gusto mi vida al Señor por la salvacion de este pueblo.

III.

Durante el camino, los satélites muestran grande actividad, se hablan en voz baja, van y vienen; es una verdadera confusion. Llegamos, por fin, á la puerta del tribunal que llaman de la derecha, encienden dos grandes faroles, y se me hace avanzar entre dos filas de soldados. Noté á mi derecha al anciano Juan: de pronto abrióse una mampara de papel, que nos dejó ver al juez ó prefecto de policía sentado sobre una estera en su despacho. Comienza el interrogatorio.

—¿Cómo te llamas?— me preguntó el juez.

—Ni.

—¿Tu apellido?

—Pok Myeng-y (que significa Félix Clair).

—¿Cuánto tiempo hace que has llegado á este país?

—Llegué á Corea la 7.^a luna.

—¿Por qué camino has venido?

—Por Tchang-san (cabo más al Oeste de la costa de Corea).

—¿A qué has venido?

—A predicar la religion católica y enseñar á los hombres el cumplimiento de sus deberes.

—¿Has instruido á muchos?

—Habiendo transcurrido poco tiempo desde mi llegada, no he tenido ocasion de instruir á muchas personas.

—¿Quiénes te han guiado?

—No puedo responder á esa pregunta por no comprometer á aquellos cuyos nombres citase.

—¿Dónde están los que has instruido?

—Conozco poco el país, y no sé donde viven: además, por el motivo expuesto, comprenderéis que no puedo decir el nombre de los coreanos que mantienen relaciones conmigo.

—¿Eres sacerdote?

—Sí, y tambien obispo.

—¡Ah! ¿Con que tú eres el P. Ni de otras veces, que habiéndose fugado ha llegado á ser ahora el obispo Ni?

—Es verdad.

—Corriente, añadió el juez, sacadle de aquí y tratadle bien.

Juan respondió tambien á algunas preguntas, tomando una postura humilde ante el juez, quien le mandó que se levantase. Juan dudaba, pero el juez le repitió lo mismo con bondad. Dos guardias me tenian fuertemente asido, y el juez les dijo que me soltasen, añadiendo:

—Con este hombre no hay que temer.

Esta fué la única vez que ví á este juez, que tan bueno y afable se mostraba. Juan, que tuvo despues ocasion de verle dos veces, estaba muy contento de él. Indudablemente nos era favorable: por desgracia algunos dias despues fué sustituido.

Condujéronme al cuerpo de guardia. Allí, en lugar de dejarme descansar, se me hizo multitud de preguntas á que respondí lo mejor que pude. Por fin, fueron desfilando todos, quedando únicamente dos vigilantes encargados de custodiarme: al anocheecer me llevaron un madero cuadrado para que me sirviese de almohada; oré y me quedé dormido.

Al día siguiente no pude rezar sino por partes, porque á cada instante se me interrumpia. Recé las horas canónicas, porque me habian devuelto el breviario, que conservé en mi poder hasta el 16 de Marzo. Los primeros dias el rezo me era sumamente difícil, pero pronto supieron todos que cuando leía en aquel libro era inútil que se me hablase.

Por la noche quise mirar mi reloj, pero habia desaparecido. Así se lo manifesté al jefe de policía, diciéndole:

—Cuando salí de mi casa tenia un reloj que no he hallado en mi saco; tal vez lo haya perdido por el camino y pueda encontrarse.

Al oír mis palabras se incomodó, pero despues le oí decir:

—¡Qué hombre tan bueno! Le han robado el reloj, y para no acusar á nadie dice que lo ha perdido...

En efecto, entonces me acordé que el hombre que me llevaba asido por el camino se agarraba tambien á mi saco con el pretexto de conducirme con mayor seguridad, y no sospeché entonces que tuviera intencion de robarme. Por la mañana observé que mi peine habia tambien desaparecido, así como un cortaplumas y cuanto llevaba encima, excepto mi anillo: sin duda el ladron no lo habia palpado, y entonces resolví ocultarlo bien.

Por la tarde me hicieron pasar á otro calabozo más profundo, y me metieron en los cepos. Estos se componen de dos piezas de madera sobrepuestas, de casi cuatro metros de longitud por quince centímetros de anchura. La inferior tiene muescas donde se colocan los piés del acusado á la altura del tobillo; se baja despues la superior por medio de una bisagra puesta en una de sus extremidades, mientras por la otra se cierra con un candado. Este instrumento se llama *tchah-ko*. Se contentaron con ponerme en el cepo un solo pié. Los dos carceleros estaban como avergonzados; así es que para endulzar un poco el acto me dijeron:

—Es costumbre aquí, cuando por primera vez se recibe á un huésped, hacerle pasar un pié por este instrumento.

Pude echarme de espaldas, y con un poco de destreza hasta me fué posible ponerme tambien de costado.

Aunque en extremo cansado con el nuevo método de vida, dormí algunas horas. Lo que más me molestaba era la presencia de dos individuos harapientos que echados en la paja se revolcaban no lejos de mí dando ayes lastimeros, y pugnaban por desembarazarse de los súcios insectos que les devoraban. Despues supe que eran dos mendigos empleados en la policía secreta.

Ignoraba yo lo que podría suceder; pero no me formaba ilusiones, porque la suerte de mis predecesores me indicaba de sobras la que me estaba reservada.

(Se continuará).

INGLATERRA.

Las miradas de todos los católicos se vuelven hoy hácia la antigua *Isla de los Santos*, donde tantas y tan extraordinarias conversiones se verifican, haciendo presagiar su próxima vuelta al Catolicismo. En esta convicción viven muchos hombres eminentes de aquel país, uno de los cuales decia poco há: «El protestantismo ha llegado á su término; más de ciento cincuenta sectas le dividen y destrozan, y en este abismo de errores es indispensable, ó llegar á la incredulidad nihilista, ó volver los ojos á la verdadera Iglesia.»

Un ilustre escritor, despues de examinar la constitucion de la Iglesia anglicana, sus doctrinas, su culto y sus obras, termina diciendo: «La Iglesia anglicana no es la verdadera Iglesia de Jesucristo. Es cismática y herética; tiene por base la razon, y no la fe; por consiguiente, no puede tener autoridad divina ni influencia alguna sobre los pueblos. Ha engendrado mil sectas, y esta es la causa de su próxima desaparicion y de las esperanzas de que vuelva al Catolicismo (1).»

A estas razones podemos añadir otras que la gracia de Dios ha producido, iluminando el horizonte con nuevas luces.

En la época en que escribia el cardenal Wisemann, el movimiento puseista apenas habia comenzado á dar frutos; pero posteriormente ha llevado al seno de la Iglesia romana millares de convertidos, animados de los mejores sentimientos de fe, todos los cuales atestiguaban su bondad. Verdaderamente hay en este hecho una poderosa atraccion de los espíritus que atraviesan el desierto de la duda y que suspiran por la prometida tierra de la verdad. Imposible es que tales ejemplos, en que el valor y el número son realmente maravillosos, no solo ejerzan accion sobre estos hombres honorables y rectos que mueren en el seno de la Iglesia anglicana, sino tambien sobre las muchedumbres de la misma nacion, cualesquiera que sean sus preocupaciones con respecto al Catolicismo.

Desde 1841 ha surgido igualmente la hermosa falange de Ordenes religiosas de ambos sexos, que ruegan sin cesar por la vuelta á la unidad religiosa. Predicando con celo la palabra de Dios, administrando los Sacramentos, se consagran á todas las obras del apostolado y de la caridad; reproducen, en una palabra, á Jesucristo en su doble vida contemplativa y activa. La sola presencia de estos hombres de Dios y de estas vírgenes cristianas, como lo

(1) *Ensayo sobre la Iglesia anglicana*, por el Ilre. Sr. Segondy, vicario general de Montpellier.

anunciaba Wisemann, debia hacer prodigios. ¿Y no hemos de esperar que el cielo bendecirá tantos trabajos y sacrificios?

Al lado de las corporaciones religiosas encontramos un clero secular que cada dia va creciendo más y más, y que, poseido de la grandeza de su mision, es de admirable virtud y zelo. Así, bajo su influencia, nacen toda clase de bienes: la fe, la confianza, la caridad y la paz.

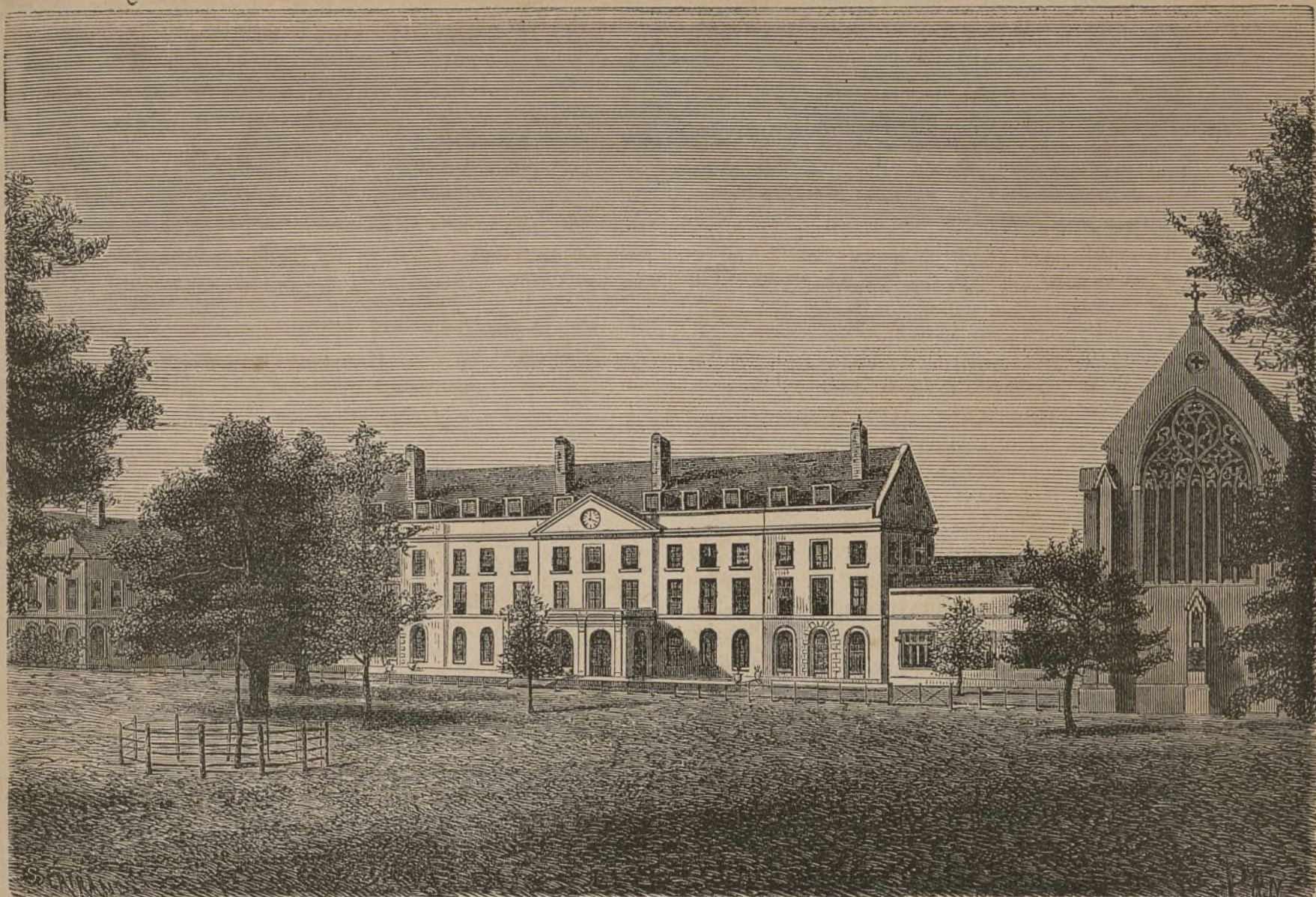
Pero un gran suceso se ha realizado despues de 1841. Por una de esas bellas inspiraciones que le eran habituales, Pio IX restableció la jerarquía católica en Inglaterra; y restablecida esta poderosa organizacion, ha colocado en ese país el elemento más fecundo para su vuelta al Catolicismo, porque ninguna creacion mejor que aquella podia dar cohesion al cuerpo sacerdotal, afirmar la disciplina eclesiástica, tener alta influencia sobre la corriente de las ideas religiosas, y preparar una fuerza de resistencia para el caso en que pudiera surgir la lucha. Del mismo modo, la Iglesia anglicana debia sufrir la humillacion de ver á sus prelados, cualquiera que fuese su valor intelectual, completamente eclipsados por las virtudes de los obispos católicos.

Ante esta perspectiva se observa que el antiguo espíritu protestante se despertó en todo su furor, y durante largos meses se extendió por las plazas públicas y calles de Lóndres, gritando: ¡*Abajo el papismo!* y quemando al mismo Soberano Pontífice en efigie. ¡Vanas griterías! El buen sentido inglés acabó por admitir la apelacion tan razonable y tan patriótica de Wisemann, y la creacion de Pio IX.

Una vez investido de la plenitud de jurisdiccion, el Episcopado ejerció sus funciones; y gracias á su ciencia, á su sagacidad, á su piedad y á su abnegacion, el bien ha recibido en este último cuarto de siglo maravilloso desarrollo. Hace cien años se preguntaba: «¿Dónde está la Iglesia católica?» ¡Tan pequeño era el número de sus discípulos! Hoy se puede decir: ¿dónde no está? pues no hay una parte de Inglaterra y del país de Gales donde no se encuentre un obispo inteligente y celoso á la cabeza de una grey dócil y llena de vida.

¿Quién hubiera dicho un siglo atrás que en 1879 los católicos ya no serian proscritos, que gozarian de todos los derechos civiles, y que, no habiendo entonces ni un templo católico en toda la Inglaterra y Escocia, actualmente habria centenares de iglesias, una jerarquía eclesiástica compuesta de tres cardenales, varios arzobispos y obispos, y millares de sacerdotes y religiosos? ¿Quién hubiera dicho que las universidades inglesas habian de dar al Catolicismo sus hombres más sabios y eminentes; que los más distinguidos miembros de la Iglesia reformada habian de convertirse al Catolicismo, y que católicos habian de ser los individuos de la más alta nobleza y los respetables lores que ocupan los primeros puestos en las regiones gubernamentales?

La Iglesia católica ha vuelto, pues, á tomar posesion de la tierra inglesa, que habia adquirido en otro tiempo por derecho de pacífica conquista y por beneficios de todo género, y que desgraciadamente le habia arrancado en el siglo XVI la fuerza bruta al servicio de las más depravadas acciones. Grano de mostaza, ha venido á producir un bello árbol, y está llamado á ver extenderse sus ramas cada dia y producir frutos más abundantes,



INGLATERRA. — Colegio de San Edmundo en Cantorbery. (Pág. 14).

pues tiene para cultivarla obispos cuyos sacrificios son á toda prueba. Citar tan solo al cardenal Manning ¿no es nombrar á un Prelado honor y orgullo de la misma Iglesia universal?

¡Ah! pidamos á Dios fervorosamente que llegue pronto el momento de que Inglaterra vuelva al verdadero redil. ¡Qué cambio en el mundo el día que la *Sociedad bíblica* se convierta en *Propaganda de la fe*! Aquel día nada detendrá á los misioneros católicos, y la luz del Evangelio irradiará desde Roma sobre todos los ámbitos del universo mundo.

Véase á continuación un cuadro de los obispos que han gobernado las trece diócesis de Inglaterra desde que Pío IX restableció en ella la jerarquía episcopal.

WESTMINSTER.—1. Emmo. Nicolás WISEMANN.—Nació en Sevilla en 2 Agosto 1802;—fué consagrado en Roma obispo de Melipotamos *in partibus* en 8 Junio 1840, y nombrado coadjutor del Ilmo. Sr. Walsh, vicario apostólico del distrito central y más adelante del de Londres;—vicario apostólico de este último distrito en 18 Febrero 1849;—trasladado á la Silla arzobispal de Westminster en 29 Setiembre 1850;—creado cardenal en 30 del mismo mes y año;—muerto en 15 Febrero 1865.

2. Emmo. Enrique-Eduardo MANNING.—Nació en 15 Julio 1808, de familia protestante. Educado en la universidad de Oxford, recibió las Órdenes anglicanas; obtuvo en 1833 el beneficio de Lavington (Sussex), y en 1840 fué nombrado archidiacono de Chichester. En 1851 abjuró la herejía, y pocos años después fué ordenado presbítero por el cardenal Wisemann.—Fué consagrado arzobispo de Westminster en 8 Junio 1865 por el Ilmo. Sr. Ullathorne;—recibió el palio de manos de Pío IX en 29 de Setiembre del mismo año;—fué nombrado asistente al solio pontificio en 17 Junio 1867.

Obispo auxiliar: Ilmo. Sr. D. Guillermo WEATHERS.—Nació en 1814;—fué ordenado presbítero en 1838;—antiguo rector del colegio de San Edmundo de Cantorbery, y posteriormente del seminario de Santo Tomás;—consagrado obispo de Amiclea *in partibus* por el cardenal Manning en 28 Octubre 1872.

BEVERLEY (1).—1. Ilmo. Sr. D. Juan BRIGGS, consagrado obispo de Trachis *in partibus* y nombrado coadjutor del Ilmo. señor Penswick, vicario apostólico del distrito Norte en 29 Junio 1833;—vicario apostólico del mismo distrito en 28 Enero 1836;—vicario apostólico del distrito de Yorkshire en 11 Mayo 1840;—trasladado á Beverley en 29 Setiembre 1850;—resignó su cargo en 7 Noviembre 1860;—murió en 4 Enero 1861.

2. Ilmo. Sr. D. Roberto CORNTHWAITE.—Nació en 9 Mayo 1818;—fué consagrado en Londres obispo de Beverley por el cardenal Wisemann en 10 Noviembre 1861;—nombrado asistente al solio pontificio en 8 Junio 1862.

BIRMINGHAM.—Ilmo. Sr. D. Guillermo-Bernardo ULLATHORNE, de la Orden de san Benito;—consagrado obispo de Hefalonia *in partibus* en 21 Junio 1846, y nombrado vicario apostólico del distrito oriental;—trasladado al distrito central en 28 Julio 1848, y á la Silla episcopal de Birmingham en 29 Setiembre 1850;—asistente al solio pontificio desde 3 Mayo 1859.

NOTA.—Recientemente ha sido nombrado coadjutor de esta diócesis el Rdo. Dr. Ilsley, consagrado obispo de Fessen *in partibus infidelium*.

CLIFTON.—1. Ilmo. Sr. D. José Guillermo HENDREN, de la Orden Franciscana.—Nació en Birmingham en 1791;—en 10 Setiembre 1848 fué consagrado en Bristol por el Ilmo. señor Ullathorne obispo de Uranópolis *in partibus*, y nombrado vicario apostólico del distrito oriental;—trasladado á la Sede de Clifton en 29 Setiembre 1850, á la de Nottingham

(1) Esta diócesis ha sido suprimida, formándose con ella las dos de Leeds y de Middlesborough, quedando obispo de la primera el Ilmo. Sr. Cornthwaite, y siendo elegido para la segunda el Padre Lacy, rector de Santa María en Middlesborough.

en 22 Junio 1851, y á la Sede de Martyrópolis *in partibus* en 23 Febrero 1853; — murió en 14 Noviembre 1866.

2. Ilmo. Sr. D. Tomás BURGESS. — Nació en 1.º Octubre 1791; — fué consagrado obispo de Clifton por el cardenal Wisemann en 27 Julio 1851; — murió en Westbury en 27 Noviembre 1854.

3. Ilmo. Sr. D. Guillermo-José Clifford. — Nació en 24 Diciembre 1823; — fué consagrado obispo de Clifton por Pio IX en 15 Febrero 1857; — asistente al solio pontificio desde 3 Marzo 1857.

HEXHAM Y NEWCASTLE. — 1. Ilmo. Sr. D. Guillermo HOGARTH. — Nació en 25 Marzo 1786; — fué consagrado obispo de Samosata *in partibus* por el Ilmo. Sr. Briggs en 24 Agosto 1848, y nombrado vicario apostólico del distrito Norte; — trasladado á la Silla de Hexham y Newcastle en 29 Setiembre 1850; — fallecido en 29 Enero 1866.

2. Ilmo. Sr. D. Jaime Chadwick. — Nació en 24 Abril 1813; — fué consagrado obispo de Hexham y Newcastle por el cardenal Manning en 28 Octubre 1866; — asistente al solio pontificio desde 17 Junio 1867.

LIVERPOOL. — 1. Ilmo. Sr. D. Jorge BROWN. — Nació en Liverpool en 13 Enero 1786; — fué consagrado obispo de Tloa *in partibus* por el Ilmo. Sr. Briggs en 24 Agosto 1840, y nombrado vicario apostólico del distrito de Lancastre; — trasladado á la Silla de Liverpool en 28 Setiembre 1850; — fallecido en 25 Enero 1856.

2. Ilmo. Sr. D. Alejandro Goss. — Nació en 5 Junio 1814; — fué consagrado por el cardenal Wisemann obispo de Gerra *in partibus* en 25 Setiembre 1853, y nombrado coadjutor del Ilmo. Sr. Brown, á quien sucedió en 25 Enero 1856; — murió en 3 Octubre 1872.

3. Ilmo. Sr. D. Bernardo O'Reilly. — Nació en 10 Enero 1824; — fué consagrado obispo de Liverpool por el cardenal Manning en 19 Marzo 1873.

NEWPORT Y MENEVIA. — 1. Ilmo. Sr. D. Tomás-José Brown, de la Orden de san Benito. — Nació en 2 Mayo 1798; — fué consagrado obispo de Apolonia *in partibus* por el Ilmo. Sr. Griffiths en 28 Octubre 1840, y nombrado vicario apostólico del distrito de Gales; — trasladado á la Silla de Newport en 29 Setiembre 1850; — asistente al solio pontificio desde 29 Noviembre 1854.

Obispo auxiliar: Ilmo. Sr. D. Juan-Cutberto HEDLEY, de la Orden de san Benito, nacido en 1837, y consagrado obispo de Cesarópolis *in partibus* por el cardenal Manning en 29 Setiembre 1873.

NORTHAMPTON. — 1. Ilmo. Sr. D. Guillermo WAREING. — Nació en Lóndres en 16 Febrero 1791; — fué consagrado obispo de Ariópolis *in partibus* por el Ilmo. Sr. Walsh en 21 Setiembre 1840, y nombrado vicario apostólico del distrito oriental; — trasladado á Northampton en 29 Setiembre 1856; — dimisionario en 11 Febrero 1858; — nombrado obispo de Rhityma *in partibus* en 23 Diciembre 1858; — fallecido en 26 Diciembre 1865.

2. Ilmo. Sr. D. Francisco Kerril Amherst. — Nació en Lóndres en 21 Marzo 1819; — fué consagrado obispo de Northampton por el cardenal Wisemann en 4 Julio 1858; — asistente al solio pontificio desde 8 Junio 1862.

NOTTINGHAM. — 1. Ilmo. Sr. D. José Guillermo HENDREN. — (Véase Clifton). Desde aquella diócesis fué trasladado á la de Nottingham en 22 Junio 1851, gobernándola hasta 23 Febrero de 1853.

2. Ilmo. Sr. D. Ricardo Roskell. — Nació en 15 Agosto 1817; — fué consagrado obispo de Nottingham en esta misma ciudad por el cardenal Wisemann en 21 Setiembre 1853; — asistente al solio pontificio desde 23 Noviembre de 1854.

PLYMOUTH. — 1. Ilmo. Sr. D. Jorge ERRINGTON. — Nació en Setiembre de 1804; — fué consagrado obispo de Plymouth por el cardenal Wisemann en 25 Julio 1851; — trasladado al arzobispado de Trebizonda *in partibus* en Abril de 1855.

2. Ilmo. Sr. D. Guillermo Vaughan. — Nació en Lóndres en 14 Febrero 1814; — fué consagrado obispo de Plymouth por el cardenal Wisemann en 16 Setiembre 1855; — asistente al solio pontificio desde 8 Junio 1862.

SALFORD. — 1. Ilmo. Sr. D. Guillermo TURNER. — Nació en 25 Setiembre 1800; — fué consagrado obispo de Salford por el

cardenal Wisemann en 25 Julio 1851; — falleció en 13 Julio 1872.

2. Ilmo. Sr. D. Herberto Vaughan. — Nació en Gloucester en 15 Abril 1832; — fundó el Seminario de las Misiones extranjeras en Mill-Hill; — fué consagrado obispo de Salford por el cardenal Manning en 28 Octubre 1872.

SHREWSBURY. — Ilmo. Sr. D. Santiago Brown. — Nació en 11 Enero 1812; — fué consagrado obispo de Shrewsbury por el cardenal Wisemann en 27 Julio 1851; — asistente al solio pontificio desde 17 Abril 1870.

SOUTHVARK. — 1. Ilmo. Sr. D. Tomás GRANT. — Nació en 25 Noviembre 1816; — fué consagrado en Roma obispo de Southwark por el cardenal Franson en 6 Julio 1851; — murió en 1.º Junio 1870.

2. Ilmo. Sr. D. Santiago Danell. — Nació en 14 Julio 1821; — fué consagrado obispo de Southwark por el cardenal Manning en 25 Marzo 1871.

En la pág. 13 damos una vista del colegio de San Edmundo cerca de Ware (condado de Hertfordshire), fundado en 1795 y que hace casi un siglo sirve de pequeño seminario al vicariato apostólico de Lóndres, hoy dividido en dos diócesis, Westminster y Southwark.

En el grabado de la pág. 17, reproducido exactamente, como el anterior, de una fotografía, están representados todos los miembros que forman el episcopado católico de Inglaterra, reunidos en el colegio de San Edmundo con ocasion del cuarto concilio provincial de Westminster.

CRÓNICA.

Ho-nan (China). — El vicariato apostólico del Ho-nan, creado en el año 1844 y confiado entonces á la Congregacion de San Lázaro, es administrado desde 1869 por la Sociedad de Misiones extranjeras de Milan. El actual vicario apostólico es el Ilmo. Sr. Volonteri, nombrado obispo de Paleópolis *in partibus infidelium* en 22 de Julio del año 1873 y consagrado en Ou-tchang-fou (Hou-pé) en 22 de Febrero de 1874. La poblacion del Ho-nan es de 23 millones de habitantes, de ellos 5,000 católicos, administrados por 9 misioneros y 3 sacerdotes indígenas.

Nuestro primer grabado, copia de una fotografía enviada por el Ilmo. Sr. Volonteri, representa un misionero explicando la doctrina cristiana al pié de un árbol en el patio del Seminario. La campana pendiente de una de las ramas, hace veinte y ocho años fué colocada allí por el P. Delaplace, entonces misionero del Ho-nan y actualmente vicario apostólico de Pekin.

El Ho-nan ha sido una de las comarcas de la China en que más horrores ha causado el hambre, acrecentados por dos nuevos azotes: las inundaciones, que han destruido multitud de poblaciones, pereciendo ahogados miles de chinos; y el tifus, que se ha cebado en los infelices que han podido escapar del hambre y del agua. Los misioneros católicos han hecho verdaderos prodigios de caridad, y uno de ellos, el Rdo. Gabriel Cicalese, se vió arrebatado por la impetuosa corriente de un rio, salvándose milagrosamente.

Hou-nan (China). — Por letras apostólicas de 12 de Agosto último Su Santidad dividió en dos el vastísimo vicariato del Hou-nan, confiando la parte septentrional á los religiosos Agustinos españoles de Filipinas, y dejando á cargo de los Menores de san Francisco la parte meridional. Esta resolucion del sábio pontífice Leon XIII, celosísimo por la propagacion de la fe católica, es muy honrosa para España y para los Agustinos de Filipinas, á quienes felicitamos cordialmente.

El vicariato del Hou-nan, creado en 1856, formaba parte del vicariato de Hou-kouan, que comprendia las dos provincias del Hou-nan y del Hou-pé. Estaba administrado actualmente por el Ilmo. Sr. Semprini, Menor Observante, sucesor del Ilmo. Sr. D. Miguel Navarro, primer vicario apostólico, muerto en Hong-tcheou-fou el 9 de Setiembre de 1877.

— Aunque de fecha un poco atrasada, debemos dar á conocer á nuestros lectores la gloriosa muerte de un chino cristiano del Hounan, llamado Juan Lien-pen-kiaw, nuevo mártir de la fe católica, según relacion del Ilmo. Sr. Semprini.

Acusado de magia por los paganos de Sukuni, extremadamente hostiles al Cristianismo, Juan fué llevado al tribunal. Allí se le desnudó y se le quiso inducir, á fuerza de palos, á declarar que los cristianos se entregaban á toda clase de atrocidades y á presentarlos como causa de todos los males que sobre el país pesaban, intimándole finalmente que renegase de su fe. « Los cristianos, contestó Juan, practican el bien y no el mal. Soy cristiano y siempre lo seré. »

Después de sufrir con heroica resignacion tan bárbaro tratamiento, fué abandonado por sus verdugos mientras deliberaban sobre su suerte. El resultado de estas deliberaciones fué el condenarlo á ser quemado vivo, no sin haber insistido antes en hacerle renegar de su fe, pero todo fué inútil; ni los tormentos sufridos, ni el desgraciado fin que le esperaba, le hicieron retroceder.

Habiéndole atado á un poste, metieronle la cabeza en una especie de cajon, pusieron debajo sarmientos y estopa, y le ahumaron; siendo el resultado de este suplicio el desmayo de la víctima y una gran hemorragia por ojos, boca, orejas y nariz.

Cuando hubo recobrado el sentido, fué colocado sobre una pira, y untándole el cuerpo con materias resinosas, prendieron fuego á la leña. La víctima de tan incalificable acto rezaba mientras le fué posible, ofreciendo á Dios en alta voz el sacrificio de su vida.

Poco tiempo después del martirio de Juan, recibían el Bautismo ciento cincuenta catecúmenos. En otra poblacion del mismo distrito muchos paganos, haciendo pedazos sus ídolos, pidieron también el Bautismo. A consecuencia de una tempestad, los catecúmenos fueron acusados calumniosamente y encerrados en la cárcel. Detenidos allí hace muchos meses, y víctimas de toda clase de afrentas y crueldades, rehusan, sin embargo, firmemente apostatar. ¡ Alabado sea Dios que no deja ni un solo día de mostrar que la sangre de los cristianos es fecunda semilla de nuevos confesores !

La Pampa (República Argentina).— La promulgacion del Evangelio entre los *pampas* formará un página gloriosa en el pontificado de Leon XIII. Los habitantes de aquellas vastas regiones negáronse obstinadamente durante cuatro siglos á recibir la ley civilizadora y saludable del Cristianismo, y los que intentaron sucesivamente llevar á cabo esta empresa sólo consiguieron para sí la palma del martirio. Pero su sangre, ahora como siempre, fué semilla de cristianos. Existe en Italia una piadosa Congregacion de religiosos llamados Salesianos. Por consejo de Pio IX algunos de ellos fueron á la América del Sur con el fin de atender á la cultura religiosa de los muchos italianos que emigran á aquellas tierras. Los misioneros no se contentaron con esta tarea: dedicáronse también á la educacion de la juventud india, esperando así que podrian luego penetrar en su desconocido país. En efecto, sus primeras excursiones por aquellas tierras fueron bendecidas por Dios con abundante fruto. El Rdo. Sr. Espinosa, el P. Costamagna y el catequista Botta obtuvieron consolaciones inesperadas. Varios caciques los acogieron con maravillosa sumision, y más de quinientos salvajes recibieron el Bautismo. Ahora sólo faltan obreros. El Padre Santo alienta y bendice esta grande empresa; el Gobierno argentino promete su cooperacion y auxilio, y el celoso arzobispo de Buenos Aires, Ilmo. Sr. Aneiros, escribe al P. Bosco, superior de los Salesianos, pidiéndole numerosos refuerzos para abrir iglesias y escuelas en todos los puntos de la Mision.

Tenemos á la vista cartas muy interesantes que uno de aquellos misioneros ha dirigido al Superior de la Congregacion, y las publicaremos, Dios mediante, en los números sucesivos.

Japon.— El Catolicismo ha obtenido allí un gran triunfo. El Gobierno ha confiscado los bienes de todas las pagodas y ha concedido plena libertad á los misioneros católicos para evangelizar á los pueblos, y á estos para recibir el bautismo y declararse cristianos. Desgraciadamente el permiso á los misioneros no pasa todavía de los pueblos de la marina, cerrándoles bajo penas rigurosas los pueblos del interior. Es de creer, sin embargo, que pronto se logrará ese permiso, y volverán para el Japon los hermosos días en que todo el imperio corria al Catolicismo á la voz de los compañeros del apóstol Francisco Javier, cuando la política protestante de Holanda é Inglaterra, sirviéndose del hierro y del fuego, amontonando víctimas sobre víctimas, logró que todo el Imperio volviese á quedar por siglos sumido en tinieblas. Entre tanto, con el permiso concedido en la marina, donde nuestros misioneros han levantado varios templos y aumentado el número de

los catecúmenos, las conversiones han crecido más de lo que los cálculos optimistas hacían esperar.

Tierra Santa.— Los religiosos Franciscanos de Nazaret han reconstruido la iglesia de Santa Ana en Séforis (Galilea).

— El Walí de Damasco, gobernador general de la Siria, ha autorizado á los Padres de Tierra Santa para reconstruir el santuario de Caná (Galilea).

Vizagapatam (Indostan).— La Mision de Vizagapatam, confiada á los misioneros de la *Asociacion de San Francisco de Sales* de Annecy, fué fundada por ellos en 1845. En aquella época el personal de la Mision se componia de 1 provicario, 4 misioneros de Annecy, 2 sacerdotes irlandeses de la Mision de Madras, y 2 sacerdotes indígenas de esta última ciudad. No habia establecimiento alguno.

Hoy el vicariato apostólico de Vizagapatam, creado en 3 de Abril de 1850, está administrado por el Ilmo. Sr. D. Juan María Tissot, obispo de Milevia *in partibus infidelium*, nombrado en 6 de Agosto de 1863. Cuenta 27 misioneros, 28 Hermanos coadjutores, 66 religiosas de San José, 20 religiosas indígenas, 16 escuelas de niños y 17 de niñas con unos 2,000 alumnos, 3 huerfanatos de niños y 4 de niñas con unos 300 albergados, 27 iglesias ó capillas, 1 seminario, 1 catecumenato con cerca 400 neófitos.

Sooradah, una de las doce estaciones principales del vicariato, está situada á 221 millas al Noreste de Vizagapatam. El grabado de la página 21 representa á los dos misioneros de dicha estacion, los Padres J.-M. Dupont y Arsenio Muffat enseñando el Catecismo á varios niños. El primero se halla en la Mision desde 1846, y el segundo partió para ella en 22 de Enero de 1871.

Colombo (Ceylan).— Debemos las siguientes noticias al P. Bergetti, misionero de Moratuwa:

« Hace un año dejé la costa en donde habitan ordinariamente nuestros cristianos, y me dirigí al interior, en donde el budhismo es la religion dominante. En todas las alturas aparecen templos de Budha. A lo largo de los caminos y veredas que cruzan los bosques de cocoteros y los campos de arroz se ven miles de personas que van á ofrecer á Budha las primicias de sus frutos, flores ó pan, para obtener la miserable felicidad de renacer en este mundo después de su muerte. Nunca han oído hablar de Dios ni de la vida futura. Resuelto á trabajar en su conversion, hace nueve meses abrí entre ellos una escuela.

« El día de la bendicion del local gran número de budhistas vinieron por curiosidad á ver la ceremonia, pero no pude decidirles á levantar una gran cruz que tenia preparada para dicha ocasion. Con la ayuda de un niño que me acompañaba levanté la cruz y la bendije, comenzando luego la instruccion de dos jóvenes indos. En la semana siguiente aumentó su número, y actualmente frecuentan con regularidad mi escuela ochenta alumnos, aunque ninguno de ellos es católico. Hace pocos días escribí al Director de Instruccion pública para que ponga en el registro mi escuela, y espero no tardaré en recibir algun subsidio del Gobierno. Sólo me resta pedir á los lectores de las *Misiones católicas* que rueguen á Dios por la conversion de mis pobres budhistas. Todos esos muchachos estudian al presente los libros católicos y el catecismo, aprenden nuestras oraciones, y sus padres comienzan á mostrarse más comunicativos conmigo. La única práctica pagana que todavía no han perdido mis discípulos es saludarme como un budha cuando entro en la escuela. »

— El *Jaffna Catholic Guardian* anuncia que el Rdo. P. Clemente Pagnani, de la Orden Benedictina, ha sido nombrado vicario apostólico de Colombo en sustitucion del Ilmo. Sr. Sillani, fallecido en 27 de Marzo de 1879.

Mayssour (Indostan).— La superiora del convento del Buen Pastor escribe lo siguiente:

« En 1865 habíamos fundado un convento de religiosas indígenas en Mayssour, ciudad casi toda pagana y musulmana. El bien que hicieron y el deseo que las principales familias de brahmas manifestaron de hacer dar á sus hijas una educacion más completa, nos determinaron á fundar una casa de nuestra Congregacion para las Religiosas europeas. Allí vivimos hace un año, trabajando con las Religiosas indígenas.

« Los brahmas y los musulmanes nos confían sus hijos, y les permiten algunos rezos cristianos. La mayor parte de ellos, comunmente muy instruidos, confiesan que la religion católica es la verdadera y única que puede elevar la India al nivel de las demás naciones civilizadas.

«Hemos preparado á muchas paganas y musulmanas para el Bautismo. El terrible azote con que por espacio de dos años he herido Dios á este país nos ha hecho en verdad muy fácil nuestra empresa. Durante este tiempo de hambre y cólera hemos podido bautizar muchos centenares de infortunadas que morían de hambre por los caminos. Desde entonces continúan visitándonos, y los paganos comienzan á apreciar una obra nueva para ellos.

«En favor de estas mujeres tendemos hoy la mano implorando una limosna. No contamos con otros recursos que nuestra escuela, y hasta el presente sólo nos ha ocasionado gastos. Si la Providencia no nos ayuda, nos veremos obligadas á reducir á una cifra insignificante el número de las desgraciadas á quienes socorremos.»

Patna (Indostan).—El Rdo. P. Luis María, de Menores Capuchinos, misionero apostólico de Bettiah, escribe al Ilmo. Sr. Tosi, vicario apostólico de Patna:

«Ya sabe V. I. mi pensamiento constante de establecer nuestros numerosos huérfanos en una hacienda cercana de Bettiah, donde les enseñáramos agricultura, con lo cual asegurándoles el porvenir no se verían obligados á abandonar la Mision para buscar en otra parte el sustento de sus familias. Además de esto les apartáramos del peligro en que les pone el contacto con los musulmanes y los paganos.

«Un indo, perseguido por sus acreedores, ha venido á ofrecerme una propiedad cuyo rendimiento anual es de 900 rupias (1,998 pesetas). Situada á corta distancia del río Gundak, afluente del Ganges, y á 16 millas al Oeste de Bettiah, comprende plantíos de árboles frutales y una casa que podría servir de residencia para el misionero. Compróla el actual propietario, años pasados, por 22,000 rupias (48,866 pesetas); mas para conservar otras propiedades que sus acreedores detentan la cedería actualmente por 16,000 y aún 15,000 rupias (15,539 y 33,318 pesetas).

«La ocasion es excelente y no debemos desaprovecharla. Me trasladaría allí con los huérfanos y las familias que no tienen aquí recursos para vivir. El P. Norberto cuidaría de la Mision de Bettiah.»

El Ilmo. Sr. Tosi, que nos comunica estas noticias, escribe de Darjeeling:

«La conclusion de la nueva catedral construida en Allahabad en honor de san José ha agotado de tal modo los recursos de la Mision, que si no vienen socorros extraordinarios no podré secundar los deseos del P. Luis María.»

Southwark (Inglaterra).—Con fecha reciente escriben del condado de Sussex lo que sigue:

«El Ilmo. Sr. Danell, obispo de Southwark, ha honrado con su primera visita pastoral la nueva capilla de la Mision, fundada un año há y definitivamente instalada hoy por D. Eduardo Blount y su esposa en su vivienda de Imberhorne, á las puertas de East-Grinstead. Esta visita ha dado ocasion á una fiesta cuyo recuerdo conservará el nuevo santuario.

«Rodeaban al Ilmo. Sr. Danell un Padre Pasionista, dos religiosos Dominicos, los PP. Wilberforce y Wolseley, pariente este último de la familia Blount, un sacerdote del Oratorio, un Padre Marista y tres Capuchinos del convento de Crawley, todos los cuales acudieron solícitos á la invitacion de los fundadores, dignos representantes de dos razas que han permanecido católicas á través de estos últimos siglos de cisma y de herejía.

«Entre los concurrentes notábanse varios protestantes, á quienes conmovió la elocuente palabra del P. Wilberforce, cuyo nombre constituirá de hoy más una gloria para la Iglesia.

«La presencia de los religiosos Dominicos al lado de los Franciscanos parecía en esta solemnidad atestiguar la tradicional fraternidad entre los hijos de los santos patriarcas Domingo de Guzman y Francisco de Asís.

«Finalmente, una feliz inspiracion ha hecho que se den por patronos á la Mision de Imberhorne á san Luis y san Eduardo, reyes de Francia é Inglaterra: doble patronato que recuerda el origen y la historia de la familia de los fundadores, al par que sus alianzas y simpatías personales.»

Marquette (Estados-Unidos).—El Ilmo. Sr. D. Juan Vertin, nuevo obispo de Marquette y Sault-Sainte-Marie, ha recibido en Negaunee (Michigan) la consagracion episcopal de manos del Ilmo. Sr. Heiss, obispo de La Crosse, asistido de los Ilmos. Sres. Borgess y Spalding, obispos del Estrecho y de Peoria. Predicó el Ilmo. Sr. Ireland, obispo de San Pablo de Minesota.

La diócesis de Marquette, fundada en 1857, comprende la península septentrional del Estado de Michigan. En 1865 su primer obispo, Ilmo. Sr. D. Federico Baraga, cuya residencia era Sault-Sainte-Marie, obtuvo el permiso de trasladar á Marquette su Silla episcopal, que tomó entonces el doble título que ahora tiene. El Ilmo. Sr. Baraga murió en 1868, y tuvo por sucesor al Ilmo. Sr. Mrak, dimisionario en 1878, reemplazado actualmente por el Ilmo. Sr. Vertin.

El territorio que forma la diócesis de que nos ocupamos no ofrece recursos agrícolas, pero posee las más ricas minas de cobre que se conocen. Cuenta 20,000 católicos, 20 misioneros y 27 iglesias ó capillas. Las Hermanas de san José tienen una escuela y un huerfanato en Marquette, y otra escuela en Hancock. Los misioneros tienen tambien muchas estaciones de indios Ojiliwa, sobre todo en Sault-Sainte-Marie y en Baraga. El nuevo obispo, Sr. Vertin, que sólo cuenta treinta y cinco años, es natural de Iliria (Austria), pero reside en los Estados-Unidos desde sus primeros años, y ha hecho sus estudios eclesiásticos en el seminario de Milwaukee.

Sang-hai (China).—Acaba de fundarse en aquella ciudad una revista católica, la primera que ha aparecido en el Celeste-Imperio. Intitúlase *I men Lô*, que significa: coleccion de noticias interesantes. El programa comprende filosofía, crónica religiosa y política, biografías edificantes, composiciones literarias, ciencias y en fin noticias del Gobierno chino. Su objeto es hacer conocer la Religion á los chinos é instruirles en las ciencias. La tirada es de 1,200 ejemplares. Otro bien está destinado á producir la nueva revista, y es contrarrestar la perniciosa influencia de los protestantes, que publican allí dos periódicos análogos, redactados tambien en lengua china.

Túnez.—Segun noticia comunicada por el Rdo. P. Félix Vaggioli, benedictino del Monte-Casino, superior de la Mision de la isla de Gerba, el reverendísimo abad general, de acuerdo con Su Eminencia el cardenal Simeoni, prefecto de la *Propaganda*, ha devuelto la Mision de la isla de Gerba á los reverendos Padres Capuchinos, á quienes está confiado el vicariato apostólico de Túnez, del que forma parte la isla de Gerba. Despues de hacer entrega de todo lo perteneciente á la Mision á un religioso capuchino, delegado por el Ilmo. Sr. Sutter, vicario apostólico, el P. Vaggioli con otros dos cohermanos suyos se embarcó para Túnez y Malta, desde donde el P. Justino Clerici partió para el vicariato benedictino del Bengala oriental, y el Padre Vaggioli con el Hermano José Ricci para la Mision de Auckland (Nueva-Zelandia).

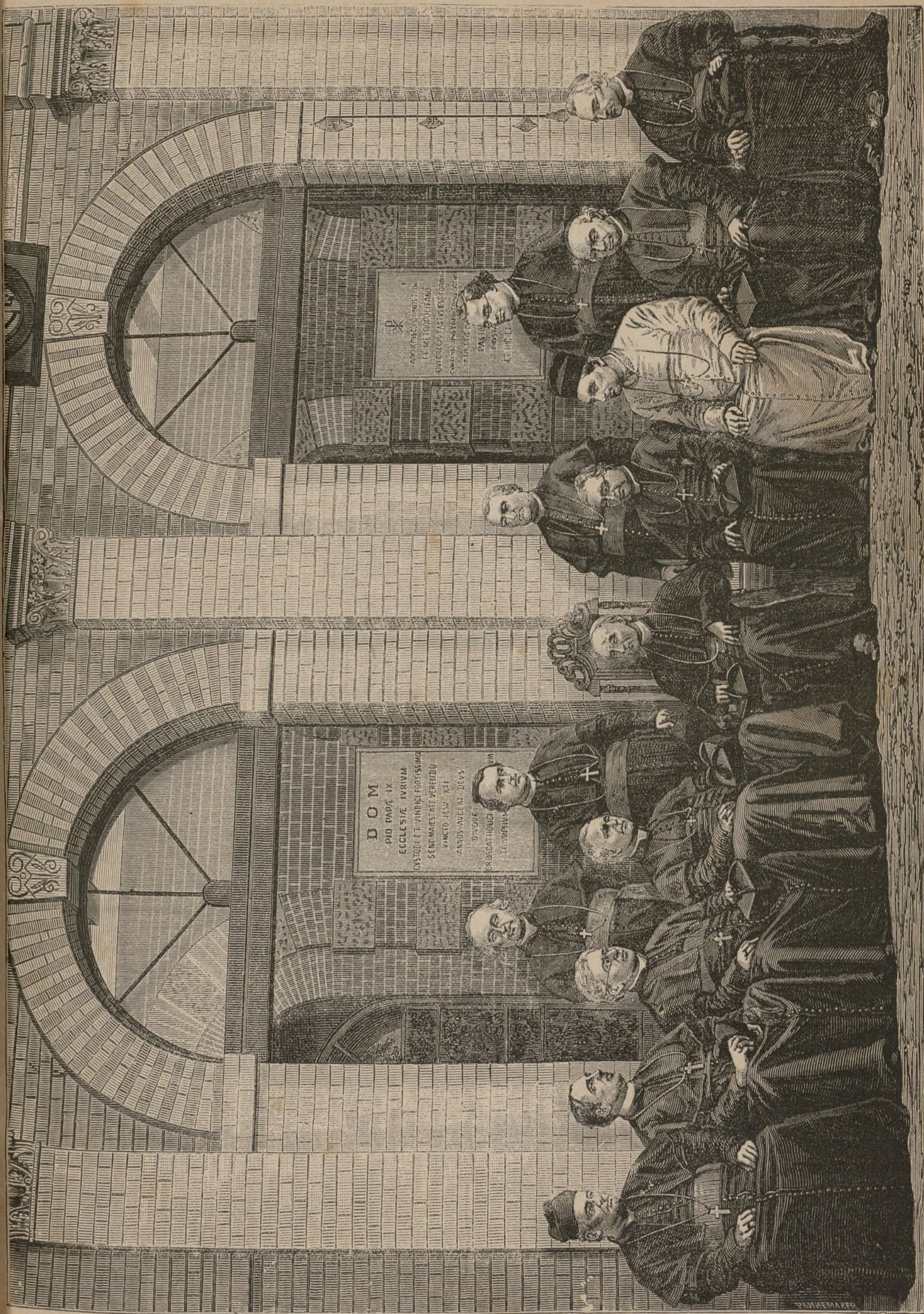
NUEVA-NURSIA.

HISTORIA DE UNA COLONIA BENEDICTINA EN LA AUSTRALIA CENTRAL.

Al piadoso y sabio autor de *Los Mártires de Polonia* y de otras producciones de no escaso mérito, Rdo. P. Teófilo Berengier, religioso benedictino, debemos el siguiente estudio, cuyo modesto título sólo indica de un modo imperfecto su variedad y extension, pues abarca, además de la reseña de la fundacion y progresos de la colonia monástica de Nueva-Nursia, una introduccion histórica y geográfica, algunos datos importantes acerca los usos y costumbres de los indígenas, la historia natural (zoología, botánica, geología y mineralogía), y un apéndice filológico sobre los idiomas de la Australia occidental. El estudio del P. Berengier presenta un cuadro casi completo y sobre todo muy exacto de ese continente australiano, del que se han dado aun recientemente tantas descripciones fantásticas.

El P. Berengier, que se ha hecho en Marsella el procurador de la Mision benedictina de la Australia occidental, ha sacado principalmente los edificantes y curiosos detalles de que abunda esta relacion, de las *Memorias históricas* publicadas en italiano hace más de veinte y cinco años por el Ilmo. Sr. Salvado, obispo de Puerto-Victoria, fundador de esa lejana Mision. Tambien ha recogido noticias de hechos interesantes en sus largas conversaciones con el venerable Prelado, y en las frecuentes cartas que recibe del Obispo-Abad de Nueva-Nursia, esa abadía de fundacion reciente que se ha convertido en un centro de evangelizacion y civilizacion para los salvajes del gran continente de los mares australes.

Contribuirán á aumentar, si cabe, el interés de esta historia varios grabados, copia algunos de fotografías, y otros de dibujos proporcionados por los mismos misioneros.



Ilmo. AMHERST, ob. de Northampton. Ilmo. CLIFFORD, ob. de Clifton. Ilmo. CHADWICK, ob. de Hexham y Newcastle. Ilmo. J. BROWN, ob. de Shrewsbury. Ilmo. T. J. BROWN, ob. de Newport. Emo. MANNING, arzob. de Westminster. Ilmo. DANELL, ob. de Southwark. Ilmo. ULLATHORNE, ob. de Birmingham. Ilmo. RUSSELL, ob. de Nottingham. Ilmo. W. VAUGHAN, ob. de Plymouth. Ilmo. O'REILLY, ob. de Liverpool. Ilmo. CORNTHWAITE, ob. de Beverley.

INTRODUCCION.

NOCIONES GENERALES SOBRE LAS DIFERENTES
COLONIAS DE AUSTRALIA.§ I.—*Descubrimiento de la Australia. — Descripción geográfica.*

La Australia es el gran continente de la parte del mundo que se denomina Oceania. Los geógrafos difieren acerca el nombre del primer navegante que descubrió aquel inmenso territorio, casi tan grande como la Europa (1). Algunos atribuyen esta gloria al capitán francés Paulmier de Gonneville, quien según creen abordó en las costas de aquel nuevo mundo en 1504. Otros la atribuyen, al parecer con más razón, á Luis Torres, segundo comandante de la escuadra española del almirante don Fernando de Quiros. Habiéndose acercado este navegante en 1606 á la costa oriental de la Australia, la recorrió de Sud á Norte en un trecho de 900 millas (2), y descubrió el estrecho que la separa de Nueva-Guinea, el cual aún hoy día conserva el nombre de Estrecho de Torres.

Durante la primera mitad del siglo XVII varios capitanes holandeses desembarcaron frecuentes veces en el continente australiano, que también se denominó Nueva-Holanda. Casi todos reconocieron sus contornos, y aún penetraron algunas millas tierra á dentro. En 1642 Tasman descubrió al Sud de la Australia una grande isla que llamó Tierra de Van-Diemen en obsequio al gobernador de Batavia, pero todavía se la designa frecuentemente con el nombre de Tasmania. Finalmente los ingleses, que por su parte empezaron también á explorar este nuevo mundo, le conservaron el nombre de Australia, que el almirante español D. Fernando de Quiros le había dado con toda propiedad, puesto que se halla en el hemisferio austral. El capitán Cook fué quien tomó posesión de aquellas tierras en 1770, en nombre de Inglaterra. Este célebre marino desembarcó al Oriente de esta comarca en la hermosa costa de Botany-Bay, que así llamó á causa del número de lindas flores de que el suelo está alfombrado, y fijó en un montecillo la bandera de la Gran-Bretaña, dando á esta parte de Australia el nombre de Nueva-Gales del Sud.

Este continente está bañado al Oriente por el Oceano Pacífico, cuyas enormes olas corren unas sobre otras sin encontrar tierra hasta Nueva-Caledonia y hacia el Sud hasta Nueva-Zelandia. Al Occidente las olas del Oceano Indio van á chocar contra sus costas para dirigirse luego á las arenas del Africa. Al Norte se extiende el archipiélago Indio, cuyos únicos límites son la China y el Japon. Al Sur, en fin, el grande Oceano Austral. Rodean la Australia una multitud de islas, siendo la más extensa la Tierra de Van-Diemen, que tiene por capital Hobart-town, y está separada de tierra firme por el estrecho de Bass. Nótanse al rededor de la Australia varios golfos y puertos numerosos, el más bello de los cuales es sin disputa el de Jackson, cerca de Sydney, que pudiera contener todas las flotas del mundo y guardarlas al abrigo de todas las tempestades.

(1) Su superficie es de 7.800,000 metros cuadrados.

(2) La milla geográfica ó marina en el siglo XVII equivalía á 1 kil. 852 m. próximamente.

Las montañas de Australia no son tan elevadas como las del Asia y de la Europa. La cordillera occidental, llamada montes Darling, se extiende de Norte á Sud en un espacio de 400 millas; su altura es de 1,500 piés (1), excepto los picos William y Keat, que pasan de 3,500 piés ingleses. La cordillera oriental, denominada montes de Azur ó montañas Azules, se eleva á más de 6,000 piés. Estos dos grupos de montañas siguen paralelamente á las costas, á la distancia de unas 30 millas. Al Sud de Australia se descubren muy lejos mar á dentro los Pirineos australianos, donde se hallan las minas de oro, y cuya elevación es de 8,000 piés: están siempre cubiertos de nieve y se unen á otra cordillera llamada Alpes Australianos que van á juntarse en zig-zag con los montes Azules. Ningun volcan contienen estas montañas, y la colina encendida de Wigen, que arde hace muchos años, debe su combustión á las piritas ferruginosas que, descompuestas por las aguas pluviales, han pegado fuego á la capa de betun de que dicha colina está cubierta.

Por mucho tiempo se ha creído que la Australia no tenía rios, porque antes de penetrar en su interior apenas se habían encontrado algunos arroyos cuyas aguas eran bien pronto absorbidas por los terrenos arenosos de esta comarca, ó se perdían á lo lejos formando pantanos. Posteriormente se han descubierto verdaderas corrientes de agua, entre las cuales descuellan el Clarence, el Darling, el Avon ó rio de los Cisnes, el Huner, el Morrum-bidgee y sobre todo el Murray. Hay también varios lagos salados y de agua dulce.

Como este continente es tan vasto y tan próximo al ecuador, se concibe que el clima debe variar según las diferentes zonas y altitudes. Así, en la parte septentrional, que confina con la Malesia, el calor es sofocante, ocurren con frecuencia temblores de tierra, y huracanes espantosos impiden á los europeos hacer allí largas permanencias. Hacia los trópicos, es decir del 20° al 27° de latitud, el clima es templado; pero del 27° al 39° es verdaderamente delicioso, tanto en la costa oriental como en la occidental. Diciembre y Abril son las épocas de las grandes lluvias para la Australia del Norte, mientras que en el Sud el mes de Diciembre es el más caluroso del año, lo que se explica fácilmente porque en este nuevo mundo se hallan los antípodas del nuestro. Las estaciones, muy variables en el Norte, se suceden en el Sud con tanta regularidad como en Europa; finalmente, los vientos, que son periódicos en la parte septentrional, es decir, soplando seis meses del Oeste y seis del Este, no tienen dirección constante más allá de los trópicos.

Se ha observado que las noches son siempre mucho más frescas en el hemisferio austral que en el otro; pero apenas sale el sol, vuelve el calor, y hasta en pleno invierno las mañanas son tan benignas en Australia como durante la primavera en Nápoles ó en el Mediodía de España.

En suma, en este nuevo mundo todo es á la inversa de lo que pasa en el viejo. El invierno empieza en Julio y el verano en Enero; los días crecen ó decrecen en sentido contrario de los nuestros; los vientos que son frios en Europa, son calientes en Australia, y recíprocamente; por último, cuando en Londres es mediodía, tocan en Sydney las diez de la noche.

(1) El pié inglés equivale á 0 m. 301 milim.

Gran número de constelaciones del hemisferio boreal no son visibles en Australia, si bien pueden aún distinguirse la Vía láctea, las Pléyades, el Orion y las Híades: además, según las observaciones hechas en el observatorio de Paramatta, cerca de Sydney, la mayor parte de las 7,385 estrellas visibles de que la bóveda del firmamento está adornada vense en el hemisferio austral. Para terminar estas nociones preliminares, diremos que en el nuevo mundo que nos ocupa se contemplan auro-ras australes tan brillantes y tan desarrolladas como en los países próximos al polo boreal.

§ II.—Fundacion de las primeras colonias australianas.— Nueva-Gales del Sud.

En estos últimos años la Australia ha podido ser explorada casi totalmente, habiendo crecido de un modo considerable el número de sus ciudades y habitantes. Pero á mediados de este siglo, época de la fundacion de la colonia monástica de Nueva-Nursia, no existian aún más que cinco centros de colonizacion, de los cuales nos ocuparemos brevemente para que nuestros lectores puedan conocer la situacion de los Benedictinos españoles al emprender la evangelizacion de los salvajes australianos. Estos centros coloniales, á la llegada de los misioneros, eran: en la costa oriental, la Nueva-Gales del Sud, cuya capital es Sydney; al Sudeste la Australia Feliz, cuya principal ciudad es Melbourne; al Mediodía la Australia del Sud, que tiene por capital la ciudad de Adelaida; al Occidente la colonia de Swan-River (Rio de los Cisnes), que tiene por metrópoli la ciudad de Perth; y al Norte la Australia Septentrional, cuyo centro fué Puerto-Victoria.

Hablemos primero de la Nueva-Gales del Sud.

Uno de los compañeros del capitán Cook, sir Joseph Banks, propuso al Gobierno inglés, después de la pérdida de los Estados-Unidos, establecer una colonia penitenciaria en Australia. Al efecto el comodoro Philipp conducia en su pequeña flota 757 *convicts* ó condenados de ambos sexos, llegando el 20 de Enero de 1788 á Botany-bay. Su buque, el *Sirius*, echó el áncora en el magnífico puerto de Jackson, que sólo dista doce millas al Norte, y en esta costa fundó la ciudad de Sydney, destinada á ser la metrópoli de toda la Australia. Una ley marcial de las más severas mantuvo un poco de orden y moralidad entre aquellos criminales condenados por la justicia. Sir Philipp, primer gobernador de la colonia penitenciaria, comprendió que era necesario interesar á los deportados en el buen éxito de la empresa, dándoles una parte de propiedad de aquel suelo, virgen aún de todo cultivo. Asignó 30 acres (1) á cada penado soltero que quisiera dedicarse á la agricultura, y 50 á los casados. Estos últimos tenían también derecho á 10 acres para cada uno de sus hijos. En fin, los penados cuyo trabajo era satisfactorio recibían la remision parcial ó completa de su pena; pero siempre á condicion de establecerse definitivamente en su nueva patria. Estas medidas produjeron los más felices resultados; en menos de dos años se hallaron perfectamente cultivadas 700 acres de tierra, y en 1791 los penados agricultores renunciaron á las provisiones que les pasaba el gobernador, porque ya tenían

bastante con el producto de sus campos. Por otra parte el comodoro Philipp con su buen proceder habia sabido ganarse á Benilong, jefe de la tribu australiana que ocupaba la region de Sydney; le admitia algunas veces en su mesa, y le pagaba en especie toda clase de pension: todo lo cual mantuvo la paz entre los indígenas y los europeos.

La colonia inglesa, que iba desarrollándose, fundó una segunda ciudad en el sitio llamado por los salvajes Paramatta á 18 millas de Sydney, hacia el Oeste y en una situacion magnífica, en donde colocaron el observatorio. La llegada de otros 1,700 deportados permitió dar un grande impulso á la agricultura. La Nueva-Gales del Sud se extendió rápidamente del 11° latitud meridional al 39°; y el gobernador vendió tierras en una extension mayor que Italia. Pero no todos los deportados se resignaban á llevar la vida pacífica del labrador; muchos de ellos consiguieron huir y refugiarse en los bosques, mezclándose con los salvajes. Para ser bien recibidos decíanles sin reparo que eran sus antepasados restituidos á la vida bajo la forma de blancos. En su sencillez los indígenas les dieron crédito y les hicieron buena acogida; la mejor parte de su caza y de su pesca era para ellos; pero los australianos no tardaron en reconocer su error, cuando vieron la insolencia, la pereza y otros vicios de aquellos criminales, escoria de Inglaterra. Sus costumbres disolutas exasperaron sobre todo á aquellos hijos de los bosques, y para vengar los ultrajes hechos á sus mujeres mataron á casi todos los deportados que con ellos vivían.

Con todo, Sydney tomaba ya aires de gran ciudad bajo sus hábiles gobernadores Hunter, King, Macquary, Brisbane y Darling. En los primeros años de este siglo se enviaron á la Australia algunas ovejas y carneros originarios de España, los cuales se multiplicaron con tanta rapidez, que forma hoy día uno de los principales ramos de riqueza de aquel nuevo mundo. Pero cuando se vive únicamente para la materia, poco caso se hace de las leyes humanitarias. De ello tenemos una prueba en el aniquilamiento hoy día completo de la poblacion indígena de la Tasmania, próxima á la Nueva-Gales del Sud. La fertilidad de esta isla atrajo gran número de colonos europeos, sin contar los deportados que habían empezado á cultivarla. La cria de ganados tomó allí sobre todo gran desarrollo; pero á medida que los pastos se extendían, los terrenos de caza de los tasmanianos iban reduciéndose. No hallando ya estos con que alimentarse en su tierra natal, robaban frecuentemente los carneros de los colonos ingleses, que cercenaban más y más su territorio. De aquí la guerra abierta entre las dos razas. Los colonos mataban á los salvajes como fieras, y aún tenían perros destinados á perseguirles. Hé aquí lo que decía el *Times Colonial*, diario de Hobart-town, el 6 de Junio de 1827: «En la semana que acaba de transcurrir los colonos establecidos más allá de la segunda línea del Oeste, dieron muerte á un número considerable de salvajes. Habiéndoles sorprendido al rededor de sus hogueras, se colocaron en unas eminencias poco distantes, desde donde les fusilaban, sin correr por su parte ningun peligro.» Es lo que puede llamarse barbarie de la civilizacion en el siglo XIX. Sólo referimos estos hechos dolorosos para que se vea de qué es capaz en un país protestante el es-

(1) Medida inglesa que equivale á unas 50 áreas.

píritu de lucro. Más adelante veremos, al hablar de la colonia monástica de Perth, que los colonos católicos y los misioneros que les dirigen, tienen otra manera de reprimir á los merodeadores indígenas, haciéndoles pasar sin esfuerzo aparente del estado salvaje á la vida de los pueblos civilizados.

(Se continuará).

EL PADRE CUARTERON.

(RECUERDOS DE UN VIAJE Á MANILA).

El sacrificio en su más sublime esfera es lo que se echa de ver en el sacerdote á quien vamos á consagrar una página que él no leerá, y á quien, si por casualidad llegase á los apartados confines en donde ejerce su santa misión, le pedimos nos perdone por sacar á la publicidad sus virtudes.

I.

Todavía no existían los vapores *Olano Larrinaga* que hacen sus viajes á Manila, y por consiguiente tuvimos que embarcarnos en una de las mensajerías marítimas francesas.

Después de una travesía feliz llegamos á Singapore, en donde teníamos necesidad de cambiar de buque y embarcarnos en uno que nos llevase directamente á Manila. Por desdicha el vapor *Luzon* había salido hacia pocos días conduciendo el correo de España que trajera á su bordo la *mala* inglesa. Fuémos, por lo tanto, preciso esperar que llegase otro correo.

Pero una casualidad abrevió nuestra residencia en Singapore. El *Luzon* había experimentado una avería y entraba en el puerto de arribada. Repuesto, hízose en seguida á la mar con catorce españoles que éramos, ávidos de terminar el largo viaje emprendido.

Navegábamos ya por el agitado mar de la China, cuando oímos un extraño ruido, al propio tiempo que se llenaba de humo todo el buque.

Los cilindros de la máquina se habían roto, y nuestro barco quedó hecho una boya. Hubo necesidad, por lo tanto, de desplegar velas.

Estábamos cerca de la isla de Borneo, en las inmediaciones del puerto de Laboan, factoría que tienen allí los ingleses.

Por fortuna el viento era fuerte, y podíamos en pocas horas ganar la deseada bahía.

II.

La reparación de las averías era de todo punto imposible. El vapor no solo tenía una máquina inservible, sino que hacia agua por todas partes.

Sólo tres ó cuatro buques ingleses se encontraban en la bahía; la población se componía de unas cuantas casuchas de madera y nipa, de aspecto casi salvaje; una solamente ofrecía la techumbre, no recuerdo si de teja ó pizarra, que era la residencia del gobernador.

Poco rato después de fondear vimos venir hacia nosotros una lancha, en la cual distinguimos un sacerdote. Cuando el bote se acercó lo suficiente, oímos decir á uno de nuestros compañeros, lanzando un verdadero grito de alegría:

—¡El P. Cuarteron!

III.

Conocíamos ese nombre.

En Manila, en donde antes habíamos estado, tuvimos ocasión de escuchar la historia de esta simpática persona, sobre cuya vida, llena de peripecias, podría escribirse una leyenda romancesca y llena de novelesco interés.

El P. Cuarteron, no hace todavía muchos años, era capitán de una fragata que hacia sus viajes desde Cádiz á Manila. Habiendo sabido que en las aguas del Archipiélago se había ido á pique una embarcación cargada de barrotes de plata, emprendió un viaje de exploración; pero todas las investigaciones, todos los sondeos practicados fueron inútiles, y transcurridos algunos días regresó á Manila para emprender desde allí el largo viaje de retorno á la Península.

¿Había desistido Cuarteron de su proyecto? Sería necesario desconocer lo persistente de su carácter, su voluntad de hierro y la pureza del móvil que le impulsaba.

El capitán Cuarteron estaba enamorado; pero la mujer que él amaba era una señorita hija de una distinguidísima familia de Cádiz, y él un marino inteligente y atrevido, es verdad, pero que no podía ofrecer ni un nombre ni una posición.

Otras dos veces volvió á emplear sus economías en el reconocimiento de los mares del Archipiélago, pero ¡inútil porfía! porque una y otra vez regresó sin haber conseguido sus afanes.

En un cuarto viaje de exploración el incansable marino se hallaba ya fatigado. Pero esta vez la sonda tocó algo extraño, volvió á repetirse la operación y la extrañeza á reaparecer.

Un buzo descendió entonces, y al aparecer en la superficie traía una gruesa barra de plata y la noticia de que se hallaba sumergido un buque en aquel sitio.

—*Eureka*,—dijo para sí Cuarteron al recibir la noticia, y durante algunos días se consagró por completo en trasbordar del fondo de los mares aquel tesoro.

Ningún viaje se le hizo más pesado que el que emprendió de regreso á la Península, y eso que el cielo le favorecía con brisas propicias.

Pero cuando llegó á Cádiz un suceso inesperado, el que más podía afectar á su corazón, le esperaba allí.

Casada la mujer cuya mano pretendía, ¿qué le importaba la posesión de la riqueza?

Pasadas las primeras impresiones de dolor, su semblante se serenó.

Cruzó una idea por su mente, sobre la cual reflexionó, y tomando una resolución, salió de Cádiz para poner en planta su pensamiento.

¿Dónde fué?

A Roma.

Quería ser sacerdote; apetecía vestir el hábito talar para ser un verdadero soldado de Cristo; para llevar la luz y la enseñanza de las verdades católicas allí donde hay sacrificio y peligro.

¡Qué dilatados y diáfanos horizontes se presentaban ante su mirada!

Porque los idiomas que había aprendido en la Oceanía, el conocimiento de los hábitos y costumbres de aquellos indígenas, los estudios de las aguas del Archipiélago, todo podía servir para sus propósitos eminentemente cristianos y civilizadores.

Ni un solo momento permaneció en la Ciudad eterna, una vez investido de las sacerdotales investiduras.

Laboan, la factoría inglesa de que hemos hablado, fué el punto donde se fijó el que había cambiado su título de capitán Cuarteron por el de P. Cuarteron, quizá y sin quizá más peligroso é inmensamente más pobre.

Su vida constante era la de penetrar por los bosques, conferenciar con los salvajes, convencerlos, catequizarlos.

En la bahía de Laboan vimos nosotros un barquichuelo, verdadera cáscara de nuez, á bordo del cual hace el P. Cuarteron las más atrevidas excursiones.

En algunas circunstancias este infatigable soldado de Cristo tarda dos y tres meses en aparecer en la pobre choza donde habita.

¿Qué hace? ¿Qué clase de ocupaciones le privan de consagrarse á su vida habitual?

No se necesita decirlo. En la isla más desierta aparece una población que venera la cruz.

Allí estuvo él: allí estuvo el Padre Cuarteron.

IV.

—¿Qué ha pasado? nos preguntó al montar sobre el vapor *Luzon*.

Referimosle entonces lo sucedido, y él nos dijo:

—Caso de que un cañonero inglés que debe venir aquí antes de cuatro días no quiera conducirles á Vds. á Manila, á donde va, tendrán que embarcarse en un carbonero de los que á la sazón se hallan en el puerto, y no les queda otro recurso que volver á Singapore.

Bajámos tristemente la cabeza, con pocas esperanzas de salir directamente para la capital del Archipiélago filipino.

Al día siguiente, el P. Cuarteron vino á buscarnos para que saltáramos en tierra y conociéramos su morada.

Desembarcámos en Laboan.

A nuestro paso encontramos algunos negros que saludaban respetuosamente al sacerdote católico haciendo la señal de la cruz.

El sol era abrasador, y al pisar la negruzca tierra sobre la que se levanta aquella factoría inglesa, la atmósfera que respirábamos era en verdad asfixiante.

Por fortuna, la distancia que nos separaba de la choza

en donde vive el P. Cuarteron no era larga.

—Aquí está mi palacio, dijo.

El edificio que teníamos delante era un pobre cobertizo de tabla y nipa, donde desde luego penetrámos.

Guardábanle dos negros recientemente catequizados por el P. Cuarteron, y á pesar de sus fisonomías achatadas y angulosas, leíase en sus ojos chispeantes y rasgados una gran penetración.

Uno de ellos tenía en la mano un tratado de moral cristiana, del cual nos apoderámos lanzando un grito de sorpresa, porque estaba escrito en español.

—¿Qué les sorprende á ustedes?—preguntó el P. Cuarteron.

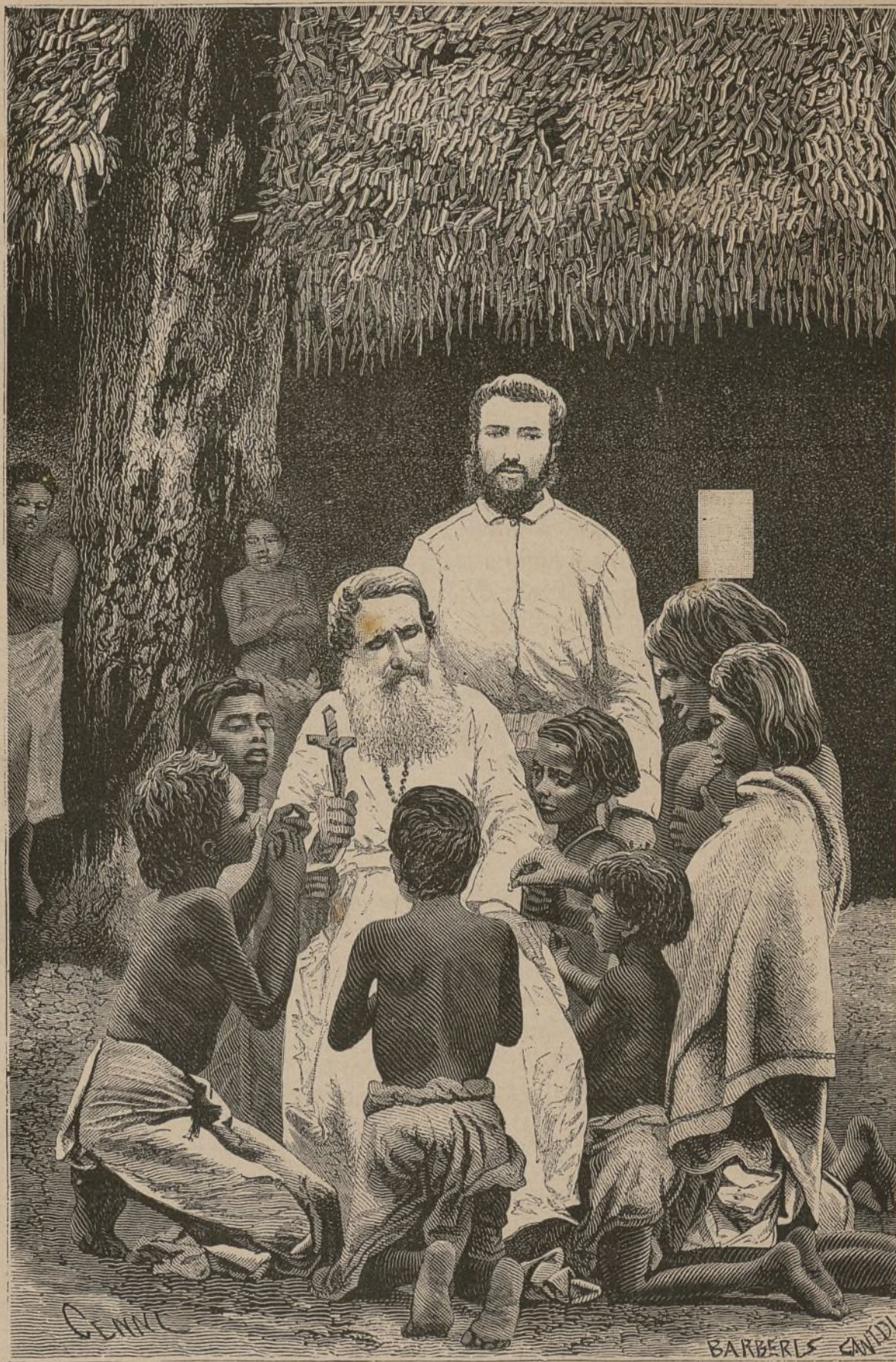
Y como si encontrase la contestación en nuestra mirada, añadió:

—Amigos míos, donde quiera que penetro, dos cosas van conmigo siempre unidas: mi religión y mi patria.

El más jóven de aquellos negros hablaba todos los idiomas que posee el sacerdote á quien venera: el castellano, el inglés, el malayo y esa porción de dialectos que nacen de esta lengua indiana.

V.

El P. Cuarteron nos guió luego á lo que él llamaba su gabinete.



SOORADAH (INDOSTAN). — Misioneros enseñando el catecismo á los niños. (Pág. 15).

Formaba una habitacion bastante reducida, sin otros muebles que una silla de bejuco, un *lancape*, como llaman los indígenas en Filipinas á los catres donde se tienden á dormir, y que consisten en un entarimado tejido con varas y un palanganero de colosales proporciones.

Los negros nos sirvieron agua y azúcar y un sorbo de *cognac*, únicos dispendios que se permite el P. Cuarteron.

Descansámos un rato, y cuando nuestro compatriota consideró llegado el caso, descorrió una cortina y pasámos adelante.

¿Qué vimos allí? Un santuario: sobre el altar un Santo Cristo de ébano, tallado por la mano de un fervoroso creyente catecúmeno del P. Cuarteron. A los piés de aquella divina imágen, otra de la Virgen, de cuyos labios parecen brotar aquellos doloridos acentos de la Escritura: *Attendite et videte si est dolor sicut dolor meus*.

Allí, en aquel pobre pero limpio lugar, el P. Cuarteron celebraba el santo sacrificio de la Misa; allí administraba los Sacramentos á los instruidos por él en la doctrina cristiana; allí se fortalecía en la oración para recorrer la difícil senda del apostolado que tan espontáneamente abrazara.

VI.

Como en Laboan no teníamos otra cosa que hacer, al dejar la vivienda del P. Cuarteron, nos volvimos á bordo.

Esperábamos con ansia la entrada en el puerto del cañonero inglés *Tiza*, y como ninguno de nosotros sabia el inglés, suplicámos al P. Cuarteron pasase al buque británico apenas se presentase, con objeto de que hiciera presente nuestra situacion y nuestros deseos.

Transcurrieron unos cuatro ó cinco dias cuando al subir una mañana sobre cubierta distinguimos á pocos cables del *Luzon* un vaporcito que tenia izada la bandera inglesa. Era el *Tiza*.

Cuando pensábamos en avisar al P. Cuarteron, le vimos avanzar en un bote hácia nuestro costado, y en voz alta nos manifestó que iba á desempeñar la mision que le habíamos confiado.

¡Con qué ansiedad transcurrian los momentos de aquella conferencia!

Por fin el P. Cuarteron saltó á su lancha y bogó hácia nosotros.

—Han triunfado Vds. en toda la línea,—nos dijo abrazándonos.—Un poco tuve que esforzar la pintura de su situacion; pero el comandante es un caballero y accedió á mis ruegos. Tendrán Vds. que ir un poco estrechos, porque se hará una especie de tienda con lonas á la popa, y en pocos dias llegarán á Manila.

Inmenso era el favor recibido, y por consiguiente agradecimosle en mucho al antiguo marino, que no nos dejó hasta el momento de zarpar.

Al darnos el abrazo de despedida, parecia que á todos nos unian con él los vínculos de la más antigua estimacion.

La oficialidad del *Tiza* veia desde el puente aquella escena afectuosa, y francamente nos asaltó una legítima idea de orgullo nacional y católico.

Allí estaba el P. Cuarteron, de una presencia que revela el valor y la abnegacion, la inteligencia y la fibra, la grandeza y la humildad: nosotros, rodeándole, for-

mábamos en torno suyo un muro de dulces afectos y respetos...

Al embarcarse en su bote, todos los pañuelos se agitaron; el vapor trazó, como dice el poeta,

Un surco blanco en el mar
Y un surco negro en el viento,

y algunos minutos despues sólo estábamos rodeados de agua por todos lados.

VII.

A los diez y ocho dias de navegacion, vimos el Corregidor, islote que señala la entrada en la bahía de Manila.

Al presentarnos á la Autoridad superior del Archipiélago filipino, hicimosle una minuciosa relacion de aquel enrevesado viaje, manifestándole los servicios que nos habia prestado el P. Cuarteron, hácia los cuales sentíamos todos la mayor gratitud.

Algunos dias despues supimos que se le giraron 500 pesos, cantidad que, aunque muy insignificante, no habrá dejado de ser fructuosa en manos de tan caritativo y ejemplar sacerdote.

VIII.

Transcurridos algunos meses, tuvimos ocasion de encontrar al P. Cuarteron en Manila, frente el convento de Agustinos.

—¿Cómo está V., querido amigo y salvador? le preguntámos.

—Yo nunca estoy bien más que allí donde no sé ni el terreno que piso, ni la voluntad con que voy á ser recibido.

Respuesta que nos acabó de ratificar que si el Padre Cuarteron brilla hoy por lo incansable de su fe, tal vez ingrese mañana en ese largo catálogo de mártires que ilustran la religion católica en Oceanía.

E. V.

TIERRA SANTA.

(APUNTES HISTÓRICOS Y DESCRIPTIVOS).

I.

JAFFA.

Jaffa es propiamente la ciudad de los peregrinos, pues en ella es preciso tocar cuando de Egipto, Grecia ó Constantinopla, del Norte ó del Sur, se llega á Palestina. Está situada á quince leguas de Jerusalem, y es tenida por una de las más antiguas ciudades del mundo, pues segun tradicion ya existia antes del diluvio universal, y allí fabricó Noé el arca. Despues del diluvio fué reedificada por Jafet, y su primitivo nombre fué Joppe. En ella se embarcó Jonás para Tarso, contra la orden de Dios de que fuése á predicar penitencia á Ninive. En su puerto se desembarcaron los cedros del Líbano para la construccion del templo de Salomon. En la particion de la tierra prometida Joppe tocó en suerte á la tribu de Dan, y su posesion le fué varias veces disputada por los filisteos, sus vecinos. Para vengar Judas Macabeo la muerte de doscientos judíos, traidoramente sacrificados por los habitantes de Joppe, mandó pegar fuego al puerto, incendiar las naves y pasar á cuchillo á los asesinos escapados de las llamas. Al poco tiempo los dos príncipes Jonatás y Simon Macabeo tomaron la ciudad á los sirios y fortificáronla.

Pronto contó Joppe con un crecido número de discípulos de Jesucristo. En ella resucitó san Pedro á la caritativa viuda Tabita. En Jaffa se embarcó para Éfeso la Madre del Salvador con el amado Discípulo, y allí fué embarcado para España aquel inestimable tesoro de Com-

postela, el cuerpo del glorioso Santiago, después de su martirio en Jerusalén.

Jaffa sufrió en diversas épocas calamidades inmensas. Ya Cestio, general romano, la tomó por asalto é incendió, matando á ocho mil habitantes. No tardó empero en levantarse de sus ruinas, refugiándose en ella los judíos, aún rebeldes á los romanos; pero Vespasiano la arrasó, mandando construir en su lugar una ciudadela que en breve se vió rodeada de una nueva poblacion, la cual fué Sede episcopal desde el reinado de Constantino hasta la invasion de los sarracenos en 636. Los cruzados restablecieron dicho obispado en 1099, quedando sufragáneo de la Silla metropolitana de Cesarea.

Más adelante, sitiada Jaffa por Saladino, fué socorrida oportunamente por Ricardo *Corazon de Leon*; pero poco después fué tomada á viva fuerza por Hadel, hermano de Saladino, y demolidas sus fortificaciones. En 1229 cayó en poder del emperador Federico II, quien la fortificó de nuevo. Por los años 1252 san Luis, rey de Francia, fué recibido allí con grandes honores por el conde Gualtiero de Briena. El santo Rey aumentó las fortificaciones é hizo cuantiosos gastos para el ornato de la ciudad y de los templos.

Otra vez fué destruida Jaffa en 1268 por Bibars al volver de Egipto al frente de un poderoso ejército, pero poco á poco fué de nuevo reedificada, hasta que por último, después de la extincion y deplorable fin del reino latino de Jerusalén, hacia el año 1290, quedaron los turcos definitivamente dueños de ella. En 1799 la tomaron por asalto los franceses al mando de Bonaparte, que dejó allí de su breve dominacion dos sangrientos recuerdos, á saber: la horrible matanza de gran número de soldados turcos que tenia prisioneros, y el envenenamiento de muchísimos soldados franceses atacados de la peste, que fué consecuencia de aquella y causó grande estrago. Más adelante penetraron en Jaffa los ingleses. En 1832, Ibrahim-Bajá, hijo del kedive, hízose dueño de ella por medio de un ardid. En 1838 fué destruida en parte por un terremoto.

El aspecto exterior de Jaffa es agradable: sus casas apiñaditas en una colina cuyos flancos están embellecidos con el verdor de sus huertas, y el fondo del horizonte terminado con la pequeña cordillera llamada las montañas de Judea, le dan una risueña perspectiva. No así el interior de la ciudad, porque á lo angosto y sùcio de las calles hay que añadir las subidas y bajadas de aquel promontorio, que si de fuera le dan elegancia, de dentro le dan sofocacion pestilente. Últimamente estaba defendida por una muralla con dos baluartes y un castillo en lo más elevado de la ciudad dominando el mar. Los religiosos Franciscanos de Tierra Santa, establecidos en Jaffa desde 1654 para socorro de los peregrinos, pudieron recientemente adquirir este castillo no sin grandes sacrificios y á pesar de la fuerte oposicion que encontraron; proponiéndose construir en aquel magnífico sitio un nuevo templo más capaz y otra hospedería, confiados en la divina Providencia y en la caridad de los católicos.

Un sacerdote francés, el Rdo. L. Gelas, que en 1876 visitó los Santos Lugares de Palestina, concibió la idea de fundar en Jaffa un hospicio ó casa de beneficencia administrada por las Hermanas de la Congregacion de San José, que desempeñan con las niñas el cargo de maestras, catequistas y enfermeras. Al efecto y mediante la suma de 30,000 francos compróse al Gobierno turco un baluarte desmantelado, de 5,000 metros de capacidad y en magnífica situacion. La caridad de los católicos franceses acudió en auxilio de tan laudable intento, reuniéndose en muy poco tiempo el triple de dicha cantidad; con lo cual púdose desde luego dar comienzo á las obras. En 6 de Junio de 1877 bendijo y colocó con gran solemnidad la primera piedra el reverendísimo Sr. Bracco, patriarca latino de Jerusalén.

En una calle solitaria cercana al mar hay el antiguo y reducido convento franciscano con una pequeña iglesia dedicada al apóstol san Pedro, la cual fué edificada con materiales que al intento se trajeron de Cesarea; por manera que, como observa el P. Geramb, las piedras que empleara Herodes para erigir palacios á su orgullo y templos en honor de Augusto, sirvieron después para construir un templo consagrado al Niño á quien intentara degollar, y que no poseía un palmo de tierra do reclinar la cabeza. Inmediato al convento hay la hospedería para los peregrinos construida sobre la roca. Gruesos paredones que estriban unos sobre otros sostienen varias azoteas de diversa elevacion, siendo la más alta de cuarenta metros sobre el nivel del suelo. Además de ejercer la hospitalidad con los peregrinos, sostienen dichos Padres dos escuelas y una farmacia gratuitas.

Jaffa contiene unos siete mil habitantes, musulmanes en sus dos terceras partes. El puerto es reducido, lleno en parte de arena, é inaccesible á todo buque, incluso los menores, debiendo anclar en la

rada, muy peligrosa porque el fondo no es más que un banco de rocas que se extiende á lo largo de la playa. Al aproximarse á ella se miran con recelo aquellos escollos donde dice la fábula que estuvo encadenada Andrómeda, y donde dice la realidad que han perecido tantos infelices, y perecerán más mientras el Gobierno turco no piense utilizar aquellas mismas rocas para construir un muelle ó desembarcadero.

Los huertos de Jaffa, indudablemente los más hermosos de Palestina, son lo más notable de la ciudad, y forman un cercado de dos millas de extension, lleno de gallardísimos árboles: lozanos y fragantes bosques de naranjos, granados, plátanos, sicomoros, higueras de toda clase, almendros, morales y palmeras, que se alzan en aquel eden rodeado de nopales y regado por abundante agua.

EFEMÉRIDES

9 ENERO 1858. — *Destruccion del pueblo y cristiandad de Ngoc-duong en el Tong-king central.*

«El día 9 de Enero de 1858, escribia el Ilmo. Sr. Retord en 2 de Abril siguiente, Ngoc-duong (1) se vió de repente cercado por cinco mil hombres de tropa, que habian acudido, á hora convenida, de las tres provincias de Ha-noi, Nam-dinh y Hung-yen; de suerte que estaba rodeado de triple fila de soldados. Los sitiados, esperando que de los pueblos vecinos vendrian en su auxilio, cerraron los portales; mientras por su parte los mandarines, al ver la poblacion en abierta rebeldía, no se atrevian á atacarla de frente y se contentaban con lanzar cohetes incendiarios. Pronto el fuego se propagó por todas partes con lo cual pudo el enemigo penetrar sin resistencia. Entonces ocurrió una escena desgarradora: pueblo, mujeres y niños, cogidos entre el incendio y el hierro de los soldados, huian en todas direcciones lanzando lastimeros gritos, y muchos de aquellos infelices perecieron quemados, muertos ó ahogados en los estanques. La soldadesca descargaba sablazos sobre todos los que encontraba, mientras el fuego, favorecido por el viento, devoraba las casas, que fueron todas consumidas á excepcion de cinco ó seis pertenecientes á las Religiosas. Decíase que en este pueblo habia acumuladas muchas riquezas, pero todo fué pasto de las llamas ó saqueado, sea por los soldados, sea por los habitantes de los pueblos vecinos, que corrieron presurosos, no en socorro de los sitiados, como estos esperaban, sino para repartirse sus despojos.

«...Los Padres Dominicos tenian en Ngoc-duong una numerosa comunidad y un hermoso colegio: todo ha quedado destruido. Los habitantes han construido cabañas en los solares de sus casas incendiadas, y el denunciador abusa ahora de su triunfo para imponer á sus conciudadanos todas las supersticiones del paganismo. En medio de esta desolacion no han faltado rasgos admirables y consoladores. Entre otros, merece citarse el valor de un niño de pocos años, preso en lugar de su padre que logró huir. Todas las amenazas y tormentos de los mandarines no han podido inducirle á hollar la cruz. «He perdidido á mi padre de este mundo, les decia; no tengo sino á Jesús, «el Señor del cielo, para protegerme, ¿y queréis que le abandone? No «temo la muerte; matadme, que estoy impaciente por reunirme con «mi Señor Jesús.—Es que no queremos matarte, contestaban los jueces, «sino que únicamente te azotarémos hasta que pisotees la cruz.— «¡Qué importa! replicaba el animoso niño; heridme cuanto os plazca; cuando esteis fatigados, por fuerza tendréis que descansar, y «entonces yo tambien recobraré fuerzas.» Me han dicho que este niño ha sido decapitado, no tan solo como cristiano obstinado, sino tambien como hijo de un rebelde; pero no tengo certeza de ello.»

10 ENERO 1542. — *Martirio de Andrés de Spoleto, religioso Franciscano en Fez.*

Después de permanecer algun tiempo en el convento de los frailes Menores de Ceuta, cuya plaza estaba ya en poder de los cristianos, Andrés se dirigió á la ciudad de Fez para predicar el Evangelio á los musulmanes. Estos, pensando confundirle, le pidieron que confirmase por medio de milagros las verdades que anunciaba. El religioso les dijo, con la mayor confianza, que estaba pronto á devolver la vista á un ciego, á resucitar á un muerto, á descender á un circo de fieras, y á penetrar en un horno encendido. Léjos, empero, de aceptar los musulmanes la proposicion de Andrés, le intimaron bajo severas penas á que saliese de la ciudad. Sin hacer caso de sus amenazas, puesto que nada deseaba tanto como la gloria de morir por Jesucristo, Andrés se

(1) Ngoc-duong (*palacio de perla*) es una poblacion de tres á cuatro mil almas en la provincia de Hung-Yen.



TIERRA SANTA. — Vista de Jaffa. (Pág. 22).

dirigió en seguida á la sinagoga de los judíos para discutir con sus rabinos; pero al ver su ceguedad y obstinación, encaminóse otra vez á la plaza pública para predicar contra el islamismo; conociendo empero su designio, los musulmanes le arrojaron de allí después de llenarle de injurias y de apalearle.

«Vivia el religioso en casa del portugués Fernando de Meneces, hijo del gobernador de Tánger, por lo que se decidió á pedirle que procurase alcanzar de los mahometanos, ya que á él no querían siquiera escucharle, que le permitiesen al menos entrar en un horno encendido, tan firmemente convencido estaba de que Dios le haría salir triunfante de aquella prueba por la gloria de su nombre. Fernando habló á los principales musulmanes, y después de demostrarles que sería una mengua para la religión que profesaban el no aceptar el reto, logró decidirles á admitir aquella prueba.

«El día 10 de Enero de 1532, encendido el horno y después de haberse aligerado Andrés de sus vestidos, entra en él sin temor, en presencia de una gran multitud de infieles y de todos los cristianos de Fez; permanece un buen rato en medio de las llamas sin recibir daño alguno y cantando sin cesar las glorias de su Dios. Semejante portento no produjo el efecto que era de esperar, porque lejos de reconocer los mahometanos en aquel milagro el poder de Dios, lo atribuyeron á la magia; así que, prorumpiendo desde luego en espantosos gritos, arrojaron al mártir una lluvia de piedras, sin parar hasta descuartizarle para saciar su venganza y su rabia.

«Un portugués logró llevarse uno de los pies del mártir, que se conserva todavía entre las reliquias de la capilla Real de Portugal; y también fué llevado otro de sus huesos al convento de Sanlúcar de Barrameda, en Andalucía (1).»

11 ENERO 1608.— *Muere en el Brasil el P. Francisco Pinto, jesuita portugués.*

Este santo misionero había consumido su vida yendo siempre en pos de los salvajes errantes por los desiertos del Nuevo Mundo.

«Cierta día en que parecía próximo á dar el último suspiro, el Padre Anchieta, entonces provincial del Brasil, habiendo ido á visitar al P. Pinto en la enfermería de Bahía, díjole sonriendo al verle:

(1) *Historia general de las Misiones católicas, por Henrion* (edición española); tomo I, págs. 499-501.

«— Mi querido Padre, no es así como conviene que vayais al cielo. Voy en persona á llevar á vuestra madre y á vuestros hermanos la feliz noticia de vuestra perfecta curación. Levantaos, pues, y marchad á dar gracias á Nuestro Señor por la salud que os ha devuelto á fin de que podáis trabajar y sufrir aún largo tiempo por su servicio y por la salvación de las almas.

«Al instante el P. Pinto se levantó curado, bajó á la Iglesia para dar gracias á Nuestro Señor, y dedicóse sin tardanza y con nuevo ardor á sus trabajos y á sus conquistas.

«Veinte y cinco años más tarde, en 1607, coronaba su apostolado con una empresa que hasta entonces había hecho retroceder á los más animosos. Tratábase de plantar la Cruz en la indomable nación de los Tapuyas, en la sierra de Ibiapaba; y tal era la sola dificultad de llegar á los desfiladeros y pantanos que les servían de guarida, que después de costear el Océano hasta la embocadura del Jaguaribé, el P. Pinto debió luchar once meses contra todos los obstáculos de la naturaleza y de los elementos para abrirse un estrecho paso, hiriendo en mano, en una extensión de cien leguas antes de llegar á las primeras gargantas de los montes; y al fin no percibió á los salvajes más que para recibir de ellos la muerte. En vano, deseoso de abrirles el cielo, les envió á su aproximación algunos indígenas bautizados, cargados de presentes y de promesas. Corriendo directamente á él la turba furiosa de los bárbaros, derribáronle en tierra y destrozáronle la cabeza á golpes de maza, mientras él repetía en alta voz, como después atestiguaron sus compañeros: «¡Venid, Señor mío Jesús, venid!»

«La cabeza del santo Mártir, conocida por su mandíbula rota y por la horrible mutilación que había debido visiblemente hacerle saltar los ojos de sus órbitas, fué encontrada pocos años después y trasladada al Colegio de Bahía, en donde se conservaba religiosamente, antes de la abolición de la Compañía de Jesús, para consolar y animar á aquellos de sus Hermanos que por medio de una vida tan santa y laboriosa aspirasen á una muerte semejante (1).»

(1) *Menologio de la Compañía de Jesús*, por el Rdo. P. Elesbaan de Guilhermy.— Portugal, 1.^a parte, págs. 37-38.